

País de

COLORES



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA

FUNPES
FUNDACIÓN PROYECTOS EDUCATIVOS SOCIALES



Países de COLORES

FUNPES
Daniel Ángel

Esta publicación fue posible gracias al apoyo del pueblo de Estados Unidos a través de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). El contenido es responsabilidad de Fundación Proyectos Educativos Sociales (FUNPES) y no reflejan necesariamente las opiniones de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional ni las del gobierno de Estados Unidos.

Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID)

Peter Natiello
Director de USAID/Colombia

John Allelo
Director de la Oficina de Poblaciones Vulnerables de USAID/Colombia

Ana María Flórez
Gerente en USAID/Colombia del Programa Trayectorias

FUNDACIÓN PROYECTOS EDUCATIVOS SOCIALES – FUNPES

Jeannette Stein Buritica
Directora General FUNPES

María Fernanda Gaona Stein
Directora proyecto

Daniel Ángel
Autor

Valentina Duque Villegas
Asesora Comunicaciones–Autora historias significativas

Leopoldo Villar Borda
Traductor oficial

Tatiana Mosquera Angulo
Coordinadora Nacional General

Fanny Gallo Urrego
Coordinadora Administrativa

Julieth Patricia Corzo Serrano
Contadora

Santiago Villarraga Castañeda
Asesor Bases de Datos

Katherine Ríos López
Asistente Coordinación

Diana Delgado Restrepo
Asistente Administrativa

Cristian Andrés Corzo Serrano
Asistente de Evaluación y Monitoreo

Regional Caquetá
Marinella Agudelo González
Coordinadora Local

Luz Delly Campos Archila
Profesional Pedagógico y de Escuelas Culturales, Deportivas y Sociales

Paola Catalina Gutiérrez Camacho
Adriana Cañón Rodríguez
Profesional Psicosocial

Diver Liliana Rentería Gutiérrez
Enid Soto Trujillo
Tutor educativo–Tutor Escuela culturales, deportivas y sociales

Ana Delia López Restrepo
Arlin Yisela Prada
Yady Lorena Triana Díaz
Marly Parra García
Tutores educativos

Diego Andrés López Ramírez
Natalia Quevedo Gómez
William Ernesto Ruiz Navarro
Jhonnathan Hernando Andrade Alarcón
Arbey Caso Peneche
Tutores Escuela culturales, deportivas y sociales

Johan Andrés Álvarez Alvarado
Luis Eduardo Cortés Rentería
Asistente coordinación

Regional Meta
Lady Viviany Montes Otálora
Coordinadora Local

Eduardo Rosero Caicedo
Profesional Pedagógico

Adriana Lorena Ramos Barreto
Yamile Martínez Escobar
Profesional Psicosocial

Vivian Maritza Gil Macías
Profesional Escuelas Culturales, Deportivas y Sociales

Diana Shirley Cantor Corba
Yilian Loraine Hernández Herrera
Giobana Alexandra Hernández Mina
Mayerli Sofía Hernández Mina
Erika Andrea Parra Niño
Jasbleidy Ramírez Peña
Leidy Jhoana Pineda Junco
Tutores educativos

Laura Ximena Abaunza
Ardila Shirley Barreto Ospina
Olga Lucía Rocha Aponte
Gina Paola Villalba Juyar
Carol Rocío Muñoz Rojas
Tutores Escuelas Culturales, Deportivas y Sociales

Laura Ximena Abaunza Ardila
Asistente coordinación

Regional Nariño

Yuly Marcela Riascos López
Coordinadora Local

José Wilson Erazo Reurter
Profesional Pedagógico

Graciela Pabón Pabón
Profesional Psicosocial

Fabián Dario Caicedo Egas
Sara Catalina Viveros Granja
Profesional Escuelas Culturales, Deportivas y Sociales

Luis Felipe Burbano Huertas
Carlos Andrés Gómez Gómez
Yenny Liliana Osorio Calderón
Naidud Adriana Realpe Díaz
Cristhian Fernando Vega Salazar
Tutores educativo

Ángela Vanesa Ayte Cabrera
Diego Alejandro Galvis Burgos
Ángela Gabriela Girón Granja
Heiman Danilo Jurado Ortiz
Jorge Enrique Narvée Valencia
Tutores Escuelas Culturales, Deportivas y Sociales

Sandra Lorena David Betancourt
Asistente coordinación

Regional Putumayo

Cindy Paola Quevedo Rocha
Coordinadora Local

Anny Stefanny Castillo Paz
Profesional Pedagógico

Neil Wady Imbachí Rodríguez
Profesional Psicosocial

Leydi Viviana Casanova Angulo
Profesional Escuelas Culturales, Deportivas y Sociales

William Agreda Buesaquillo
Olga Patricia Pujimuy Agreda
Miriam del Carmen Suaza Medina
Holmes Julián Zapata García
Tutores educativos

Carlos Manuel Calpa Agreda
Rosa Carolina Collazos Jurado
Richard Ferney Díaz Mora
Camilo Andrés Monroy Beltrán
Aura Isabel Agreda Buesaquillo
Myriam Ruby Yela Yela
Ingrid Yisela Caicedo Bohórquez
Tutores Escuelas Culturales, Deportivas y Sociales

Camilo Andrés Monroy Beltrán
Asistente coordinación

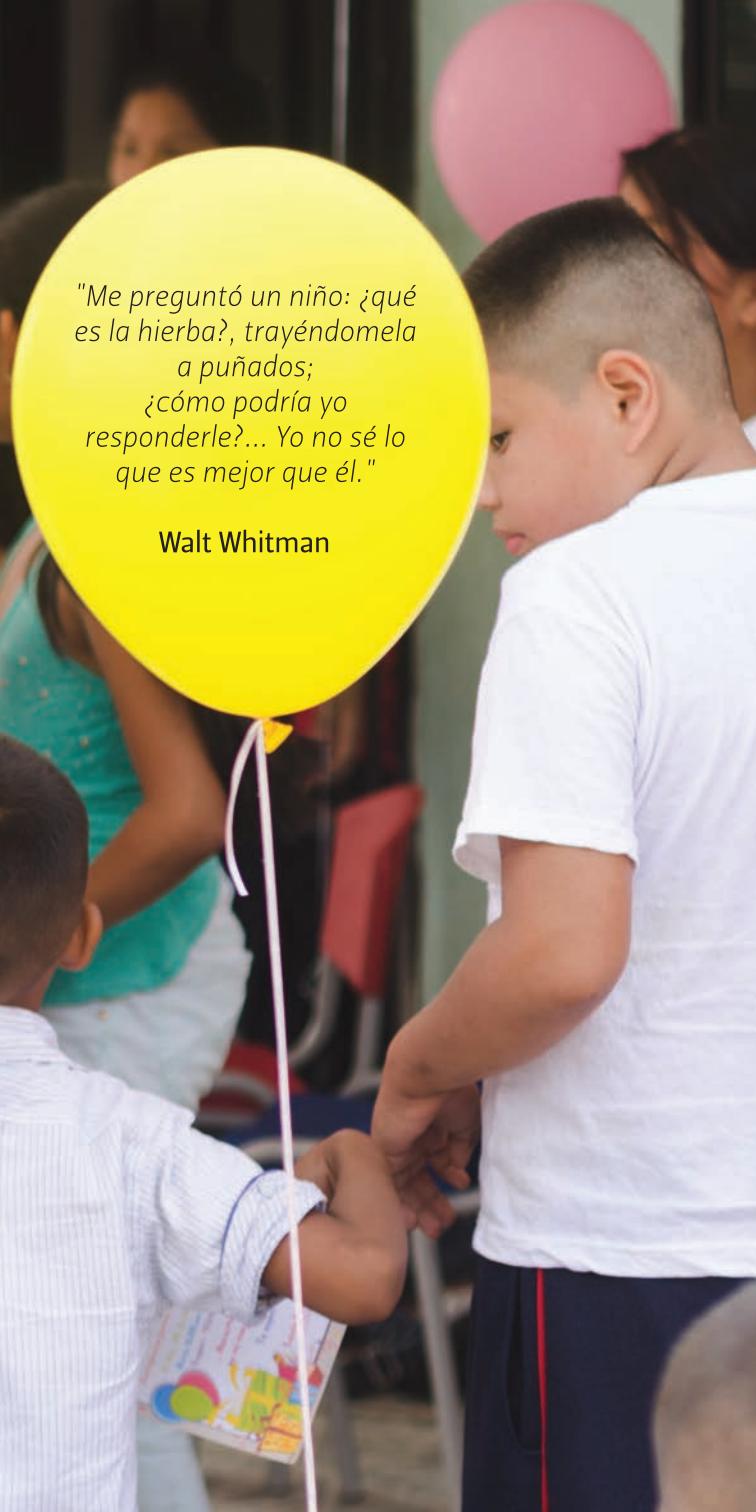
Amparo Carrizosa Bravo
Diseño y diagramación

Diana Hernández
Fotógrafa

Jorge Iván Urrego Rodríguez
Ilustrador

La Imprenta Editores S.A.
Impresión





"Me preguntó un niño: ¿qué es la hierba?, trayéndomela a puñados; ¿cómo podría yo responderle?... Yo no sé lo que es mejor que él."

Walt Whitman

Agradecimientos

Queremos agradecer a todas las personas y entidades que permitieron hacer realidad el Programa Trayectorias. Especialmente queremos agradecer al equipo de trabajo, a las familias y sobre todo a los niños y niñas que tocaron los corazones de todos aquellos que tuvimos la oportunidad de conocerlos un poco más de cerca, porque el resultado de este programa no solo impactó a sus participantes, sino a cada uno de los que conocimos sus historias, dificultades y sueños.

Acknowledgements

We want to thank all the people and institutions who made the Trajectories Program possible. We are especially grateful with the work team, the families and, above all, the boys and girls, who touched the hearts of all who had the opportunity to really get to know them, because this program not only had an impact on its participants but also on all those who learned about their stories, difficulties and dreams

Celebración día del niño en Villavicencio, Meta.
Abril, 2015

AGRADECIMIENTOS	7
ACKNOWLEDGEMENTS	7
PRESENTACION DEL PROGRAMA TRAYECTORIAS	10
<i>PRESENTATION OF TRAJECTORIES PROGRAM</i>	12
CARTA AL LECTOR	22
<i>LETTER TO THE READER</i>	23
INTRODUCCIÓN	25
<i>INTRODUCTION</i>	26
LA LITERATURA COMO HERRAMIENTA PARA CAMBIAR AL MUNDO	29
<i>LITERATURE AS A TOOL TO CHANGE THE WORLD</i>	30
VILLAVICENCIO	35
PASTO	54
MOCOA	81
FLORENCIA	104
EPÍLOGO. SIEMPRE PODEMOS VOLVER A SOÑAR	126
<i>WE CAN ALWAYS DREAM AGAIN</i>	127

Contenido

PRESENTACION DEL PROGRAMA TRAYECTORIAS

Durante casi 50 años el conflicto armado colombiano se ha extendido con múltiples enfrentamientos entre diversos grupos organizados al margen de la ley y las fuerzas armadas de Colombia. En este periodo de tiempo, se han registrado violaciones a los derechos humanos e infracciones a la ley internacional humanitaria incluyendo graves abusos contra niños, niñas y adolescentes¹. Muestra de ello es el reclutamiento forzado, el cual se define por la condición de vulnerabilidad e indefensión de los niños en el contexto que los rodea.

La ejecución de programas dirigidos a mitigar el escenario de la vulnerabilidad en relación al reclutamiento forzado de niños, niñas y adolescentes, es fundamental en un contexto como el colombiano. Por esta razón, la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y la Fundación Proyectos Educativos Sociales (FUNPES) trabajaron juntos para promover el mejoramiento de la calidad de vida de la población vulnerable a través del desarrollo de las capacidades de niños y niñas para: abordar los conflictos desde otros escenarios distintos a la violencia; construir su proyecto de vida lejos de las armas, teniendo en cuenta la realidad de su entorno, y enmarcar sus prácticas cotidianas en acciones de convivencia, paz y respeto por los derechos humanos.

Este trabajo articulado entre las dos entidades, tomó el nombre de Trayectorias porque creyó, desde un inicio, en que los niños, niñas y jóvenes, tienen derecho a trazar diversos caminos para construir su futuro gracias a una oportunidad educativa que los apoye en su desarrollo académico y emocional. Además, es importante mencionar que Trayectorias se implementó en cuatro municipios de Colombia (Villavicencio, Florencia, Mocoa y Pasto) afectados por problemas sociales, económicos y de seguridad para incidir directamente en zonas donde a la fecha se sigue presentando reclutamiento infantil.

Para cumplir con sus objetivos, Trayectorias se planteó cinco frentes de trabajo, a partir de los cuales todas las acciones se desarrollaron de manera articulada.

En primer lugar, el programa promovió la escolarización de los niños y niñas que no estaban en el sistema educativo con el objetivo de que regresaran a la escuela y recuperaran la confianza en las instituciones y en ellos mismos. En segundo lugar, se brindó bienestar y atención psicosocial a las familias con el fin de reducir los niveles de violencia en el ambiente familiar para que los niños y niñas no sientan deseos de huir de sus hogares para ser parte de los grupos armados organizados al margen de la ley. Por otra parte, se desarrollaron escuelas culturales, deportivas y

.....
1. En adelante para comodidad en la lectura del texto, se hará referencia sólo a los niños y niñas del programa, teniendo en cuenta que también se atendieron adolescentes.

sociales (ECDS), diseñadas para fortalecer el auto-concepto y autoestima de los niños y niñas, al tiempo que los alejó de situaciones que los hacen vulnerables al reclutamiento. Por otra parte, el programa trabajó constantemente en la integración de redes comunitarias e institucionales con el fin de que todas las entidades en cada territorio trabajaran conjuntamente por la sostenibilidad de las acciones dirigidas a la prevención del reclutamiento de niños y niñas. Finalmente, se desarrolló una estrategia de comunicación y sensibilización dirigida a los grupos armados organizados al margen de la ley y a toda la sociedad en general sobre la problemática del reclutamiento infantil, sus causas, consecuencias e implicaciones con el fin de trabajar unidos como un país que busca detener esta práctica.

Gracias al desarrollo de las acciones propuestas en cada uno de los componentes, mencionados anteriormente, Trayectorias tuvo como resultado la transformación de los sueños y proyectos de vida de los niños, niñas, jóvenes y familias que tuvieron la oportunidad de vivir el proceso y aprovechar cada uno de los espacios que se construyeron para aportar a una mejora en su calidad de vida.

La presente publicación busca llevarlos a un recorrido a través de una serie de relatos, para que cada uno de los lectores conozca un poco más de los territorios, las experiencias que se viven día a día en el aula, y una que otra historia de esas que hoy todos los profesionales, que hicieron parte del equipo de trabajo, se sienten orgullosos de contar a sus amigos y familiares.

A continuación, conocerán una sistematización innovadora y diferente sobre la experiencia del programa y los cambios que se pudieron percibir al final de él. Este esfuerzo se presenta en cuatro partes, una por cada región, cada una se divide a su vez en tres apartados: el primero es una crónica de los resultados del taller literario que se desarrolló como parte de este proceso y de las emociones sentidas por el autor al visitar el programa; el segundo es un poema que invita al lector a conocer más a fondo cada una de los contextos; y el tercero presenta algunas de las más de 400 historias, a través de las que se busca contar las transformaciones en la vida de los niños y niñas que pasaron por Trayectorias;

Bienvenidos a Trayectorias y a la historia de sus protagonistas.

PRESENTATION OF TRAJECTORIES PROGRAM

The armed conflict the Colombian people have faced for over 50 years is framed within multiple confrontations of the Government –through the Armed Forces– with several illegal armed organizations. Violations of human rights and infringements of the International Humanitarian Law have occurred during this period, including serious abuses against boys, girls and adolescents¹¹.

Evidence of the above is the forced recruitment of boys and girls, determined by their vulnerability and defenselessness within their surrounding context.

The implementation of programs intended to mitigate this problem is essential in a context like that of Colombia. For this reason the United States Agency for International Development (USAID) and the Fundación Proyectos Educativos Sociales (FUNPES) joined efforts to promote the improvement of the quality of life of the vulnerable population by developing capacities in boys and girls to face the conflicts from scenarios different from violence; to build their life projects away from weapons and to frame their daily practices within actions of coexistence, peace and respect for human rights.

This joint effort of the two entities took the name Trajectories because it was based from the start on the belief that boys and girls have the right to trace diverse paths to build their future by having an educational opportunity to support their academic and emotional development. It must be mentioned that Trajectories has been implemented in four Municipalities of Colombia (Villavicencio, Florencia, Mocoa and Pasto) affected by social, economic and security problems, in order to have a direct influence in areas where child recruitment continues to this day.

To achieve its objectives Trajectories created five working areas in which all its activities were carried out in an articulated manner.

First, the program promoted the school enrollment of boys and girls who were out of the educational system so that they could go back to the classroom and recover their trust in the institutions and in themselves. Second, welfare and psychosocial attention was given to the families in order to reduce domestic violence so that the boys and girls do not feel the desire to leave their homes and join the illegal armed groups. On the other hand, the program established social, sporting and cultural schools designed to strengthen the self-concept and self-esteem of boys and girls and at the same time keep them away from situations that make them vulnerable to recruitment. The program also constantly worked in the integration of community and institutional networks to make sure that all entities in each territory worked together in favor of the sustainability of the actions intended

.....
11. For ease of reading just boys and girls will be named hereafter although adolescents also were benefited by the program

to prevent child recruitment. Finally, the program developed a communications and sensitizing strategy directed towards the illegal armed organizations and the society in general on the problem of child recruitment and its causes, implications and consequences, with the purpose of making them work together to stop this practice.

Thanks to the actions carried out in each of the mentioned components, Trajectories helped transform the dreams and life projects of the boys and girls who had the opportunity to live this process and to take advantage of each of the spaces that were established to help them obtain a better quality of life.

This publication is intended to give the reader a tour through the experience of Trajectories with a series of stories which will help him become familiar with the territories, with the daily activities in the classrooms and with some of those anecdotes that the professionals who made part of the team feel proud to tell their relatives and friends.

The following is a different and innovative systematization of the experience of the program and of the changes perceived upon its completion. This work is divided in four parts, one for each region, and each part includes three sections: the first one is a chronicle on the results of the literary workshop carried out as part of this process and of the emotions felt by the author when he visited the program; the second is a poem that invites the reader to become more acquainted with each of the contexts; and the third includes some of the more than 400 stories which show the transformations in the life of the boys and girls who took part in Trajectories.

Welcome to Trajectories and to the stories of its protagonists.



Estudiantes participando en una actividad educativa en Florencia Caquetá. Marzo, 2015.



Aula transitoria en Mocoa, Putumayo. Junio, 2015.



Aula transitoria en Villavicencio, Meta. Abril, 2015.



Aula transitoria en Pasto, Nariño. Mayo, 2015.



Estudiantes de Florencia, Caquetá participando en una clase de deportes. Abril, 2015.



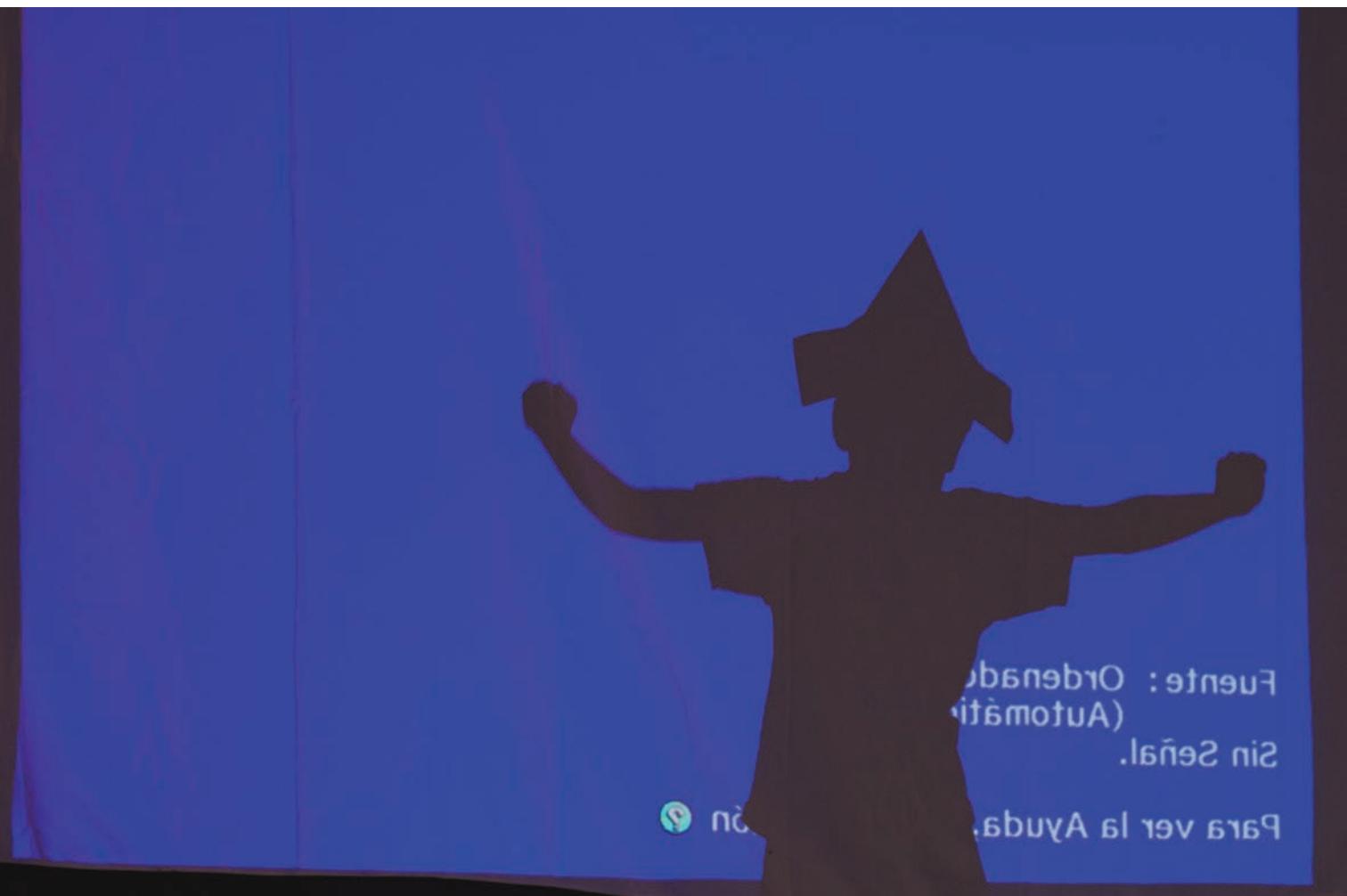
12
34



1. Niños y niñas de Pasto, Nariño participando de una clase de deportes. Abril, 2015.
2. Niñas de Florencia, Caquetá participando en una clase de danza. Abril, 2015.
3. Familia participante de Trayectorias. Villavicencio, Meta. Abril, 2015.
4. Visita a una familia participante de Trayectorias. Florencia, Caquetá. Abril, 2015.

Estudiantes participando de una actividad con Batuta.
Pasto, Nariño, Abril, 2015.





Teatro de sombras en Pasto, Nariño. Abril, 2015.

CARTA AL LECTOR

Estimado lector, por motivos de la complejidad del lenguaje poético con el que están narrados varios pasajes del libro, encontrará apartados sin traducción al inglés. Sin embargo, también hallará esa otra forma del lenguaje expresado en los dibujos y relatos de los niños y niñas que participaron del taller de creación literaria para la paz.

Es motivo de orgullo para nuestro equipo, conformado por hombres y mujeres con un alto sentido de la responsabilidad social y un alto sentido de la bondad, presentarle este libro como la cosecha de un proceso arduo y maravilloso a la vez.

Por lo tanto, País de colores es un libro dividido en cuatro grandes apartados, los cuales hacen referencia a cada una de los departamentos y regiones de Colombia que visitamos, a saber: Meta – Villavicencio, Nariño – Pasto, Putumayo – Mocoa y Florencia – Caquetá. Del mismo modo, dentro de los apartados hallará inicialmente una crónica de viajes narrada con un alto tono poético que pretende dar una percepción sensorial de los lugares visitados y de los personajes conocidos, seguido de la selección de algunos trabajos realizados por los niños durante el taller constituidos por dibujos y relatos en los que además de depositar su alma, nos dan a conocer gran parte de las historias de sus vidas.

También hallará dentro de cada uno de los apartados, conmovedores relatos sobre la transformación que han vivido algunos de nuestros niños y niñas desde que pertenecen al programa Trayectorias y por último una serie de poemas que pretende dar un reflejo de la vida en las regiones ya antes mencionadas.

No nos queda más sino invitarlo a este hermoso viaje por los rincones de un País de colores, construido con los sueños y las esperanzas de nuestros niños y niñas.

LETTER TO THE READER

Dear reader,

Due to the complexity of the poetic language used in the narrative of some passages of this book, you will find that certain parts are not translated into English. However, you also will find that additional form of language consisting of the drawings and stories of the boys and girls who took part in the creative literary workshop for peace.

For our team, made up of men and women with a high sense of social responsibility and a deep appreciation of kindness, it is a source of pride to present this book to you as the harvest of a process that has been hard and wonderful at the same time.

A Colorful Country is a book divided into four main sections relating to each of the Colombian departments and regions we visited, namely: Meta (Villavicencio), Nariño (Pasto), Putumayo (Mocoa) and Caquetá (Florencia). Within each section you will find a travel chronicle narrated with deep poetic feeling which aims to give a sensory perception of the places we visited and the characters we met, followed by a selection of works made by the boys and girls during the workshop, including drawings and stories in which they not only put their hearts and souls but also let us know a great part of their life histories. In each section you will also find moving accounts of the transformation experienced by some of our boys and girls since they joined the Trajectories program, and finally a series of poems that seek to reflect the life in the regions mentioned above.

We can only hope that you enjoy this beautiful trip through A Colorful Country built with the dreams and expectations of our boys and girls.



Estudiante con su tutor en Pasto, Nariño. Abril, 2015.

INTRODUCCIÓN

Colacho es un joven de trece años que vive en un lugar salvaje e inhóspito de la selva, junto con su padre, el viejo Miguel que ha quedado viudo desde un par de años atrás. Lo único que poseen es una casucha artesanal levantada a orillas del río Sikuane, algunos animales para alimentarse y un paisaje hermoso pero abrumador. Colacho tiene también una mascota, Mapaná, una pequeña boa que adoptó desde que salió del cascarón y que se ha convertido en su mayor y más fiel amiga.

Pero un día todo cambia cuando El Tizón, un villano rapaz, por casualidad llega a la casucha del viejo Miguel, observa a Mapaná y le propone a Colacho comprarla y al recibir como respuesta una negativa decide robarla.

Estos son los personajes de la novela Mapaná del escritor colombiano Sergio Álvarez y argumento inicial del taller de creación literaria para la paz que realizaron 240 niños que viven en situación de vulnerabilidad de las regiones de Villavicencio, Pasto, Mocoa y Florencia y que actualmente forman parte del Programa Trayectorias. El taller, compuesto por cinco actividades, busca entre otras cosas, interpretar por medio de los dibujos y escritos de los niños:

- a. La forma cómo resuelven sus problemas
- b. El modo cómo se relacionan con su medio ambiente y el lugar en el que habitan
- c. Sus procesos de resiliencia
- d. El concepto que manejan de la violencia

La mayoría de estas niñas y estos niños parecen viejos y sabios, como si cada uno de ellos fuese la reformulación mágica que propone el escritor estadounidense Scott Fitzgerald de Benjamin Button, ya que siendo tan pequeños en edad, han tenido que vivir decenas de acontecimientos trágicos de pérdida y de dolor. Todos han vivido de cerca a la muerte, algunos la han sentido resollar sobre sus nuca persiguiéndoles. La mayoría son nómadas, pues han tenido que salir huyendo de un lugar y luego de otro junto con sus familias por puro amor y aprensión a la vida. Muchos de ellos no tienen un núcleo familiar definido, pues han perdido a alguno de sus padres, en ocasiones a ambos y quizás viven con sus abuelos o alguno de sus tíos. Sorprendentemente, y en un alto porcentaje muchos no saben dónde nacieron, aseguran que son de Colombia, pero yo puedo decir hoy que todos ellos, cuando sonrían han llegado desde un planeta cercano donde nacen las estrellas.

Eso es, son niñas y niños venidos de otros lugares del universo, pues tienen un espíritu tan grande, un corazón tan grande que en ocasiones creo no les cabe dentro del pecho y por eso no parecen de esta tierra de avaros y envidiosos. Así no te conozcan, te ven y te abrazan porque es todo lo que

tienen y lo que son, amor en su manifestación más pura y así no sepan quién eres, te sientan a su mesa y comparten contigo sus alimentos, que es toda su riqueza material. Sonríen y vuelven a ser niños, a cantar como niños, a saltar y a corretear por las difíciles calles y pueblos en los que viven, como las niñas y los niños que son. Es maravilloso observar cómo se entregan a la redacción de un texto y a la composición de un dibujo así no sepan escribir y leer, porque de forma innata, cada uno sabe que allí está depositando su alma.

Por lo tanto, el taller de escritura para la paz es simplemente una herramienta para que en cada uno de ellos emerja la conciencia, para que manifiesten su amor por la naturaleza, por el medio ambiente y por los otros seres humanos. Busca por medio de la literatura, convencerlos de que a toda costa prevalece la esperanza en medio de las ruinas de su pasado, que hay un camino entornado por la luz que los espera y sobre todo busca, que ellos sean la raíz sana de un país en paz.

INTRODUCTION

Colacho is a 13-year old boy who lives in a wild and inhospitable place in the jungle together with Miguel, his father, an elderly man who became widower a couple of years ago. All they have is an artisanal hut built on the banks of the river Sikwane, some animals for food and a beautiful but overwhelming landscape. Colacho also has a pet, Mapaná, a small boa he adopted since its birth that now is his best friend. One day everything changed when El Tizón, a greedy villain, by chance arrived at the hut, saw Mapaná, proposed to buy it and, in the face of Colacho's refusal, decided to steal it.

These are the characters of the novel Mapaná by the Colombian writer Sergio Álvarez, and also of the storyline of the creative writing workshop for peace carried out with 240 boys and girls who live in situation of vulnerability in the areas of Villavicencio, Pasto, Mocoa and Florencia and who presently make part of the Trajectories program. The workshop, which included five activities, was held with the purpose of interpreting through the writings and drawings of the children, among other things:

- a. The way they solve their problems.
- b. The way they relate to their environment and the place where they live.
- c. The increase in their resilience.
- d. The concept they have of violence.

Most of these boys and girls seem to be old and wise, as if each of them were the magic recreation of Benjamin Button proposed by the American writer Scott Fitzgerald, since at their small age they have experienced dozens of tragic events with painful and sorrowful consequences. All of them

have seen the face of death, some of them have felt its breath on the neck. Most of them are nomads, since they have been forced to flee from one home and then from another together with their families for pure love of life. Many of them do not have a defined nuclear family because they have lost one parent and in some cases both of them, and are possibly living with a grandparent or an uncle. Surprisingly, a high number of them do not know where they were born and just say they are Colombians, but I can assure, when I see them smiling, that all of them have arrived from a planet very near from the place where stars are born.

This is it: they are boys and girls arrived from other places in the universe, because they have such a great spirit and generous heart that sometimes I think it doesn't fit into their chests. That is why they don't seem to belong to this Earth full of greedy and envious people. Even if they don't know you, they embrace you because all they have and all they are is love in its purest form. Even if they don't know who you are they sit you at their table and share with you their food, which is their only material wealth. They smile and again behave like children, sing like children, jump like children, run around through the mean streets and towns where they live as the boys and girls they are. It is wonderful to see how they give themselves to writing a text and compose a drawing even without knowing how to read or write because each one innately knows that his soul is deposited there.

The writing workshop for peace is just a tool to help them become aware of their feelings and express their love of nature, of the environment and of other human beings. It seeks to convince them through literature that hope prevails at all costs in the midst of the ruins of their past, that a bright path is waiting for them and, above all, it intends that they become the healthy root of a peaceful country.





Estudiantes participando del taller de literatura con Daniel Ángel en Villavicencio, Meta. Marzo, 2015.

LA LITERATURA COMO HERRAMIENTA PARA CAMBIAR AL MUNDO

La literatura y el arte en general, poseen la virtud de escrudiñar dentro de cada uno de los seres humanos y hacer uso de las sensaciones, recuerdos y percepciones del mundo, para expresarlo de otra forma, quizás artística. La literatura tiene la capacidad de generar procesos de catarsis, en los que los sujetos de forma consciente o inconsciente y por medio del lenguaje exteriorizan desde represiones ocultas por mucho tiempo, hasta las más altas aspiraciones, es por esto que decimos que el lenguaje es la representación de nuestro ser y que por el lenguaje podemos existir y comprender nuestra realidad.

En el caso particular de los talleres de creación literaria para la paz, con base en la obra literaria Mapaná, se descubre que en cada uno de los niños y de las niñas habita la esperanza y la fuerza por vivir, pues a la pregunta de ¿cómo salvamos a Mapaná?, todos dan una respuesta, desde la más descabellada o imaginativa, hasta la más sencilla, pero teniendo como común denominador, que ninguno de ellos, dijo que no la rescataría, por el contrario, todos lucharían por salvar a su mascota, pues saben que es un acto justo, humano y que regresaría a sus vidas la felicidad.

A la propuesta de que cada una de las niñas y de los niños debe hacer un mapa de sus casas y sus barrios o veredas para hallar a Mapaná, se percibe que muchos de ellos se sienten ajenos a los lugares en los que habitan, ya que no dibujan sus casas ni sus calles ni los lugares referentes de sus pueblos y por el contrario, en un alto porcentaje hacen gráficos difusos sobre terrenos extraños, quizás casas atravesadas por calles desordenadas y la mayoría de ellas, con colores oscuros.

A la pregunta de ¿a ti, quién se te ha perdido?, todos las niñas y los niños respondieron algo. Muchos de ellos hicieron referencia a sus juguetes, quizás una muñeca o un balón, algunos otros hicieron referencia a sus mascotas a quienes dejaron en sus “casas”, cuando tuvieron que salir de ellas y otros, en menor proporción, escribieron sobre la pérdida de algún familiar. Al revisar los dibujos que complementaban las respuestas, se detalla que la mayoría son dibujos simples y carentes de color, como si al perder algo quisieran dejarlo del todo en el olvido.

Por lo tanto, considero que la realización del taller y en especial, la lectura del primer capítulo de la novela Mapaná, en la que Colacho, su personaje, decide tomar decisiones heroicas por rescatar a su mascota, generó en las niñas y en los niños una sensación de confianza en sí mismos, alejándolos de sus procesos de dolor, alimentando su imaginación, brindándoles otro poco de esperanza para sus vidas y dejando como enseñanza que a las personas que actúan honesta y responsablemente, les favorecen las condiciones externas para alcanzar sus metas.

Por otro lado, la literatura como resultado de un proceso de reflexión y recreación del mundo, lleva a las niñas y a los niños a hacerse preguntas sobre su propia existencia y a afrontar acontecimientos que no quisieran volver a vivir, les hace cuestionar moralmente sobre sus actos y les lleva también a comprender que en aquel diario vivir, puede existir la belleza, que es lo que deseamos con toda nuestra alma, que encuentren en sus vidas aquellos rincones iluminados por la felicidad y los hagan perdurar en sus memorias.

30

Para terminar, dejo los siguientes escritos de los viajes realizados en busca de la alegría y la esperanza por hermosas regiones de Colombia, en la que descubrí sin mayor asombro, que nuestra principal riqueza son los colombianos, en especial nuestras niñas y nuestros niños. Y para no anticiparme más, también dejo los textos y dibujos realizados por las niñas y los niños de nuestro país, para que usted también, el que lee estas palabras, se enamore de la belleza y del deseo de vivir.

LITERATURE AS A TOOL TO CHANGE THE WORLD

Literature and art in general possess the virtue of scrutinizing the interior of each human being and making use of sensations, memories and perceptions of the world to express them in a different way, perhaps an artistic one. Literature has the capacity to generate cathartic processes where the subjects, consciously or unconsciously, let out by language hidden feelings repressed for a long time and even their highest aspirations. This is why we affirm that the language is the representation of our being and that through language we can exist and understand our reality.

In the specific case of the creative writing workshop for peace and on the basis of the literary work Mapaná it was found that the boys and girls possess the hope and the will to live, since faced with

the question, ‘how can we save Mapaná?’, all of them had an answer, from the most farfetched or imaginative to the most simple one, but always having as common denominator that none of them said he would not rescue it; on the contrary, all would fight to save the pet because they knew it was a fair and human act that would bring happiness back to their lives.

When asked to draw a map of their homes and neighborhoods or towns to look for Mapaná, it was perceived that many of the boys and girls felt alien to the places where they live because they did not draw their homes, or their streets, or the places related to their towns but, in a high percentage of cases, made blurred drawings of strange territories like houses crossed by straggling streets, most of them in dark colors.

Faced with the question, ‘who have you lost?’ all the boys and girls had an answer. Many of them mentioned their toys, perhaps a doll or a ball, others named their pets, left in their “homes” when they had to leave them, and others, in smaller numbers, referred to the loss of a relative. When reviewing the sketches that supplemented the answers it was seen that most of them were simple ones, lacking in color, as if when losing something they wished to entirely forget it.

Therefore, I think that the workshop and particularly the reading of the first chapter of the novel Mapaná, where Colacho, the protagonist, decides to take heroic action to rescue his pet, generated in the boys and girls a sense of trust in themselves, taking them away from their painful experiences, feeding their imagination, offering a little more hope in their lives and leaving as a lesson that when people act honestly and responsibly, external conditions help them achieve their goals.

On the other hand, literature as a result of a process of reflection and recreation of the world leads the boys and girls to ask themselves about their own existence and to face events they do not want to experience again, to morally question their actions and to understand that in everyday life we can find the happiness we strive for with heart and soul, that in their lives they can find those corners illuminated by happiness and make them last in their memory..

Finally, I leave the following writings on the travels made in search of happiness and hope through beautiful regions in Colombia where I discovered without much wonder that our ultimate wealth are Colombians themselves and especially our boys and girls. I also leave the texts and drawings made by the boys and girls of our country so that when you read these words also fall in love with beauty and with the will to live.



Niña en un aula transitoria. Florencia, Caquetá. Marzo, 2015.



Estudiantes leyendo en un aula transitoria en Pasto, Nariño. Marzo, 2015.



Estudiante en un aula transitoria en Villavicencio, Meta. Abril, 2015.

Villavicencio

Día 1 – Reliquia

Villavicencio se extiende más allá de las altas y verdosas montañas que crecen y decrecen en medio de gigantescas nubes, que como espumarajos marinos vienen y van enseñando laceraciones grisáceas. Pero tras ese velo se levanta una ciudad bañada por una lluvia tierna y diáfana que refresca a los árboles y a los transeúntes que deambulan por sus calles adriáticas. Valles planísimos de asfalto por el que ruedan cientos de motos y por los que estoicamente, los árboles cabecean a su paso.

Desciendo del bus a las once de la mañana y el cielo es gris, sin embargo un vaho caliente fustiga mi rostro. Tomo un taxi que recorre una calle recta y que me deja en el hotel donde debo hospedarme. Me registro y subo hasta mi habitación, enciendo el ventilador y me recuesto en la cama. El sopor que circunda el ambiente me hace entrar en un estado de adormecimiento. Cierro los ojos y pienso en lo que vendrá, en todo aquello a lo que debemos enfrentarnos las mujeres y hombres que luchamos por un país mejor, en el que reverdezca la niñez y la justicia. No sé cuánto tiempo estoy allí, adormilado y abstraído en mis pensamientos. Me pongo de pie y reviso la hora, en unos cuantos minutos llegará a recogerme la coordinadora del proyecto y una de sus asistentes para llevarme hasta el lugar en el que dictaré el taller.

Me lavo el rostro y la boca y salgo en busca de algo para almorzar. Elijo una pollería o un asadero ubicado a una cuadra del hotel donde me hospedo. Almuerzo con tranquilidad, observando a un padre y a su pequeño hijo devorar medio pollo. Bebo un par de gaseosas y observo en derredor: todo es perfecto, cada una de las cosas, cada uno de los seres, desde los mendigos que pelean con los tripulantes de los carros en las esquinas, hasta el ave que volando se aposta en la corona de un árbol, tienen un sentido específico en este mundo y cumplen una misión y es la de embellecer la existencia y es la de argumentar para qué estamos vivos.

Salgo del asadero o pollería y una lluvia diáfana y tranquila baña a las calles. Camino y me detengo en una esquina dejándome mojar por la lluvia. Observo al cielo que antes parecía turbulento y que ahora aparece sosegado y tranquilo, como si la lluvia fuese apenas una de las bendiciones arrojadas sobre esta tierra. Entro de nuevo al hotel y empaco el material que utilizaré en el taller. Salgo y espero a la coordinadora que me llevará hasta el lugar donde se encuentran reunidos los niños y las niñas.

Ha dejado de llover y el cielo se abre como una flor en primavera. Una de las coordinadoras del proyecto me sube a su moto. Acelera y pasan a mi lado los mismos árboles que hacía pocos minutos vieron llover y la gente que sale de los lugares donde se resguardó de la lluvia. Son treinta

o cuarenta minutos de trayecto hasta que llegamos a una casa rústica, en medio de una calle sin asfaltar y rodeada de otras casas de igual aspecto, ahora ardiendo bajo la intemperie del sol.

Entro a la casa y las niñas y los niños, sentados en sus bancas voltean y me miran. Me presentan y saludo a los tutores que trabajan allí. Me detengo en la mirada de cada uno de ellos y descubro una particularidad que he visto en los míos al detallarme frente al espejo: esperanza, en ellos también habita la esperanza. Los profesores preparan a las niñas y a los niños para recibir mi taller y yo recuerdo a Jattin y uno de sus poemas “yo tan pequeño y frágil tengo un amante que es dueño del mundo”, y me siento tan pequeño en su presencia que todo lo purifica y a la vez lo dignifica.

Los salones rompen con la estructura y el esquema de la educación tradicional, ya que las mesas, que por bien decirlo son de colores llamativos al igual que las sillas, están dispuestas de tal forma que configuran un círculo, hecho que genera las mismas condiciones y posibilidades de aprendizaje para cada una de las niñas y cada uno de los niños, además de denotar un fuerte sentido de igualdad. De la misma manera, los tutores que los acompañan, se ubican a su lado, no delante simbolizando poder, sino que ocupan el mismo espacio que ellos. Y el ambiente pedagógico, con los carteles que tienen un alto contenido moral y por medio de los cuales se les indica a las niñas y a los niños cómo debe ser su comportamiento dentro y fuera del aula. Dentro de cada aula son acompañados por un profesional psicosocial que no sólo trabaja con las niñas y los niños dependiendo sus necesidades sino que se encarga del trabajo de la escuela de padres, de la inclusión educativa y del aprovechamiento del tiempo libre, ya que las niñas y los niños cuentan con tutores en áreas deportivas y artísticas.



Estudiante con su tutora en el aula transitoria.
Villavicencio, Meta. Febrero, 2015.

Aula transitoria del barrio Reliquia.
Villavicencio, Meta. Marzo, 2015



Nos presentan, las niñas y los niños saludan con cordialidad, en sus ojos también descubro un relámpago de esperanza. Se sientan en sus pupitres y me miran. Iniciamos el taller y las niñas y los niños empiezan a escribir y a dibujar. Intento, por medio de mis preguntas, descubrir cuáles son las formas cómo resuelven sus problemas, cómo se relacionan con los demás, de qué forma interactúan con su medio y muchos de ellos no saben escribir, así que me acerco y les ayudo a escribir sus nombres y a aclarar cómo poner por escrito sus ideas. Dibujamos, leemos, hablamos, nos abrazamos, escribimos, nos descubrimos, sacamos de adentro todo aquello que nos estorba, reímos, lloramos y nos peleamos. Quizás a Juan^{III} le borbotean unas cuantas gotas de sudor de su nariz y a Julieth le cogen su borrador y llora y a Jairo se le vienen encima todos sus recuerdos y se aleja y se detiene en un rincón del salón y se desgaja en lágrimas y Mariana recuerda a su perro extraviado y me dice que desea volver a tenerlo y todos llegan a la conclusión que lucharán por aquello que han perdido y que harán lo imposible por recuperarlo y que los poderes mágicos de la vida (aquellos que sus tutores poseen en sus ojos), serán la fórmula mágica para luchar en contra de la pérdida.

Trabajamos alrededor de dos horas y entretanto ellos sacan punta a sus lápices de colores y yo les ayudo a escribir alguna palabra, me van contando de sus vidas. Algunos han perdido a sus dos padres, otros sólo a su padre y otros a su madre. Pocos tienen la fortuna de vivir con ambos. La mayoría de los niños y niñas ha sido violentada, ha sido ultrajada y desplazada de sus tierras. Muchos de ellos ni siquiera saben en qué lugar han nacido y cada vez que me lo dicen, una piedra cae en mi pecho y me hace sentir pesado. Pienso e imagino por cuántos lugares, aquellos pequeños que no sobrepasan los doce años, han trasegado buscando un espacio en este país para vivir. Imagino cuántos lugares han dejado, cuántas penurias pasado, que ni siquiera recuerdan de dónde

.....
III. Los nombres de las niñas, niños y sus familiares han sido cambiados para proteger la identidad de sus protagonistas.

son endémicos. Peor cuando algunos de los mayores, reconocen con algo de pena que no saben leer ni escribir. Claro, pienso, han dedicado tanto tiempo de sus vidas a sobrevivir que si acaso han tenido tiempo de vivir una vida como niños jugando y esas cosas y a diferencia han envejecido sin tan sólo desarrollarse, como si el tiempo de sus espíritus fuera el triple del de sus cuerpos.

1. Estudiante participando en el taller de literatura. Villavicencio, Meta. Marzo, 2015.

2. Estudiantes y tutora durante el taller de literatura. Villavicencio, Meta. Marzo, 2015.



Algunos terminan el taller y se levantan de sus puestos y salen a un pequeño patio de hierbajos ennegrecidos por el sol y juegan. Por más tristeza que habite en ellos, descubro que nunca los ha abandonado la esperanza, en especial la que les ofrecen sus tutores, que hablan al fondo del salón.

Cuando todos han terminado, se sientan en sus pupitres y hablamos del taller y de las fórmulas mágicas que hallaron para rescatar aquello que han perdido y de cómo lucharán para recuperarlo. Compartimos unas onces, ellos beben un jugo, comen una fruta, galletas y una colombina, yo bebo gaseosa y como un sándwich. Me enternezco, ya que ellos me ofrecen todo lo material que tienen, que es tan poco y a la vez todo lo espiritual que poseen, que es el universo entero.

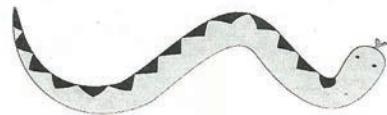
Así que, aquí están sus fórmulas para rescatar aquello que han perdido:

3. ¿Cómo salvamos a Mapaná?

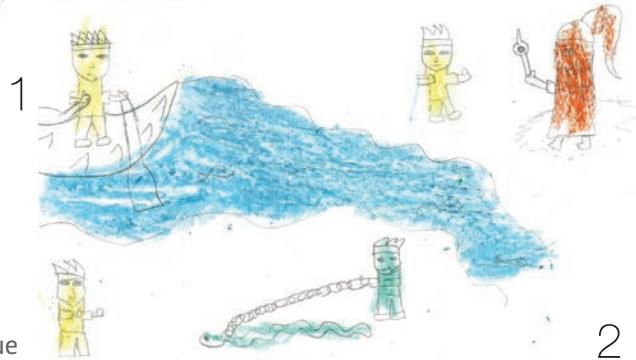


1. Dibujo de niña de 5 años de Villavicencio, en la que ella se dibuja y pinta, con los mismos colores que a Mapaná.
2. Dibujo y texto de un niño de 10 años de Villavicencio. Podemos apreciar que el niño cree en poderes sobrenaturales para salvar a Mapaná. La mayoría tiene fe y esperanza de que por cualquier método, lograremos superar los inconvenientes

3. ¿Cómo salvamos a Mapaná?

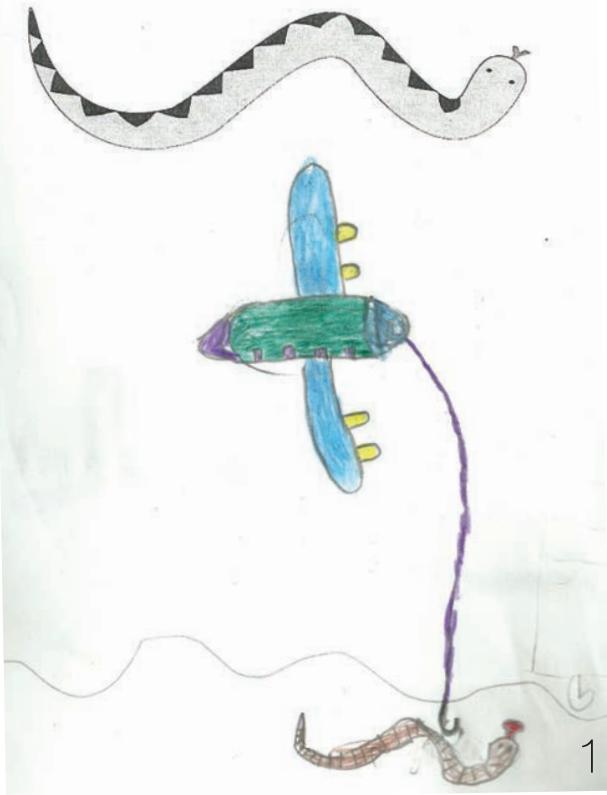


bas condo sieb y fierro biñando
al señor con ectisos o de prento
colabo y endo a ondo una ectisero
peso taría que robor en río Pero con teor, oda
de lo ectisero y al fin se la azudo
a encattare

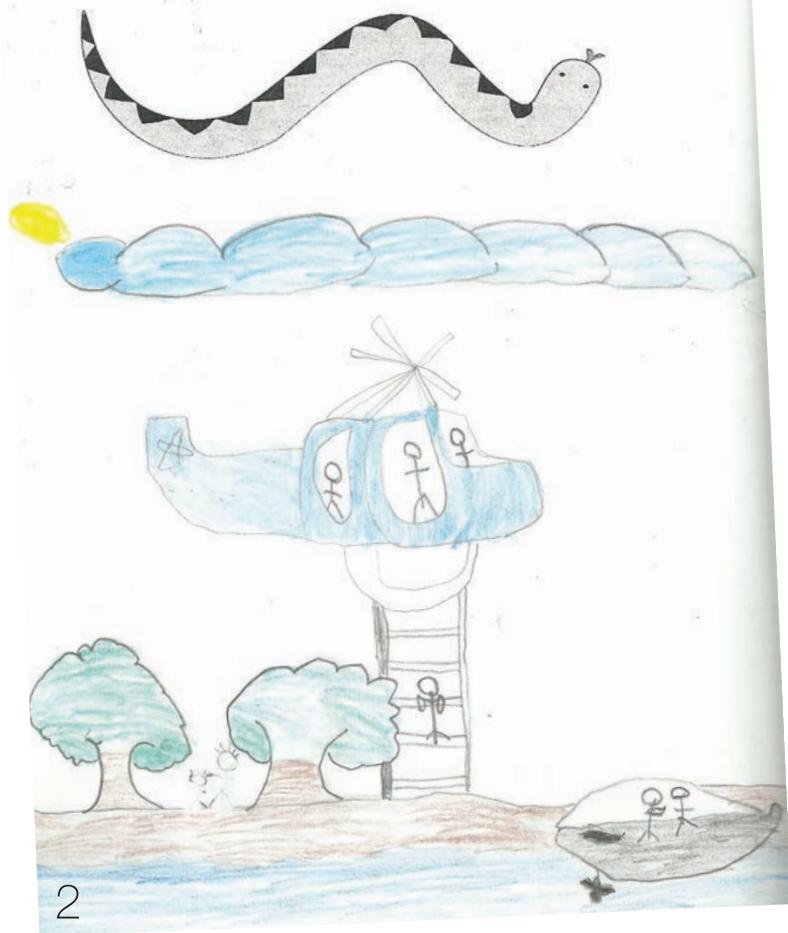


2

3. ¿Cómo salvamos a Mapaná?



3. ¿Cómo salvamos a Mapaná?



1. Dibujo de niño de 7 años de Villavicencio, en el que propone salvar a Mapaná utilizando un avión.
2. Dibujo de un niño de 11 años de Villavicencio, en el que propone salvar a Mapaná con un helicóptero.

Día 2 – San Antonio

La mañana me encuentra recodado contra el alféizar de la ventana viendo llover. Unas gotitas límpidas y delgadas caen bañándolo todo en las calles de Villavicencio. Las aves empiezan a cantar, resguardadas en las copas de los árboles y el viento a silbar, al contacto con los techados de las casas. Son las seis de la mañana y el día no despunta, a diferencia una amalgama oscura se apodera del cielo. Preparo el material para realizar el taller y bajo al restaurante del hotel a tomar mi desayuno.

Son las siete y treinta de la mañana y la coordinadora del proyecto llega a recogerme.

Es mágico que hubiese dejado de llover y que el trayecto, que dura más de cuarenta minutos en moto, lo hiciéramos bajo un sol tímido que empezaba a salir por detrás de las montañas. A nuestro paso dejamos el asfalto que levantaba el vapor somnoliento en que se había convertido la lluvia y la misma ciudad que se transformó en un lugar inundado pero por la luz. Arribamos a San Antonio a las ocho de la mañana y saludo a los tutores que se encuentran sentados en bancos de plástico, fuera del colegio, esperando a las niñas y a los niños que a cuentagotas llegan. Hablamos del taller realizado el día anterior y de las impresiones primarias, discutimos que sería estupendo realizar actividades similares con mayor frecuencia o quizás que se pudiera llevar un proceso, en mi caso, de formación de lectores y escritores.

Pasadas las ocho de la mañana llega la totalidad de las niñas y los niños y se ubican dentro del primer salón que da de cara a la puerta de salida del aula transitoria. Los tutores y yo ingresamos y saludamos, nos presentamos y hablamos de sus vidas, les pregunto por sus preferencias y nos reímos mientras cantamos algunas canciones, como *caballo de patas blancas*, que corean en su mayoría. Hacemos la presentación formal, doy las indicaciones necesarias para desarrollar el taller e iniciamos con la lectura del primer capítulo del libro elegido. De tanto en tanto alzo la mirada del libro para mirar los rostros de las niñas y de los niños, iluminados sus ojos por la sorpresa de lo que vendrá en la historia de Colacho. Algunos ríen, otros presos de la concentración, fruncen el ceño. Al finalizar la lectura entregamos las copias en las que desarrollarán el taller y manos a la obra.

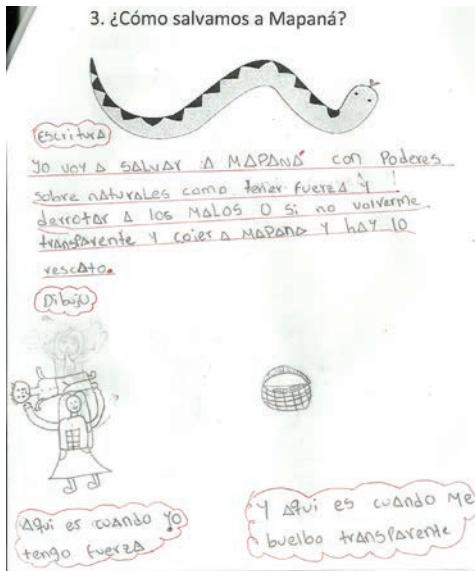
De tanto en tanto me paseo por el salón para ayudar a los más pequeños y de paso preguntar por sus vidas. Quizás a uno de ellos se le murió poco tiempo atrás a su abuela con quien vivía. A una niña, su propio padre le quemó la mano y todo el brazo cuando intentó incendiar la casa en la que vivían. A un niño, unos hombres robaron su balón de fútbol preferido y otro relata un fragmento de su exilio desde el campo cuando sus padres se quedaron sin empleo y tuvieron que ir a la ciudad para poder sobrevivir. Me siento un momento y mientras los observo pienso que hablan con tanta propiedad sobre la vida y sus vicisitudes que me dejan sin aliento.

Cerramos la puerta del aula transitoria ya que los vecinos ponen a alto volumen música popular. Las niñas, los niños, los profesores y yo sudamos, así que sacan los ventiladores y los ubican en el aula. La imagen que sigue es demasiado poética, ya que gracias a la velocidad con que corre el viento que sale de los ventiladores, las hojas de los talleres empiezan a volar por todo el salón y las niñas y los niños deben ponerse de pie y correr tras ellas, como si corrieran tras decenas de mariposas blancas, manchadas con puntitos negros en sus alas.

Pasadas dos horas finalizamos el taller. Hacemos una reflexión final y llegamos a diversas conclusiones, como que debemos luchar por aquello que queremos y que a pesar de las adversidades debemos seguir adelante. Me siento a la mesa con ellos y disfrutamos de las onces, un jugo, unas galletas, una fruta. Luego nos despedimos con la promesa de volver a encontrarnos, la mayoría me ofrecen sus brazos que son una fortaleza indestructible en contra de la tristeza y salgo del colegio agradeciendo a todos por su vida. Un profesor me lleva en su carro hasta el hotel, donde empaco mis pertenencias y pido un taxi que me lleve hasta la terminal de transportes. El cielo de Villavicencio es claro y azul, ráfagas de luz se filtran por entre las pocas nubes que aún circundan el cielo. Cuando llegué lloviznaba, pero a mi partida un sol tierno y rebotante se posa sobre los llanos orientales de mi país. Sonríó y subo al bus que me llevará de regreso a Bogotá y me siento inmensamente feliz por tan bienaventurado encuentro con personas tan maravillosas como esas niñas y esos niños que han quedado prendados de mi corazón.

1. Estudiantes en un aula transitoria en Villavicencio, Meta. Marzo, 2015.
2. Estudiante durante el taller de literatura en Villavicencio, Meta. Marzo, 2015.





Dibujos de jóvenes de 13 y 14 años que proponen dos soluciones para salvar a Mapaná. La primera propone salvarla con poderes sobrenaturales, mientras que el segundo plantea buscarla sin descanso.

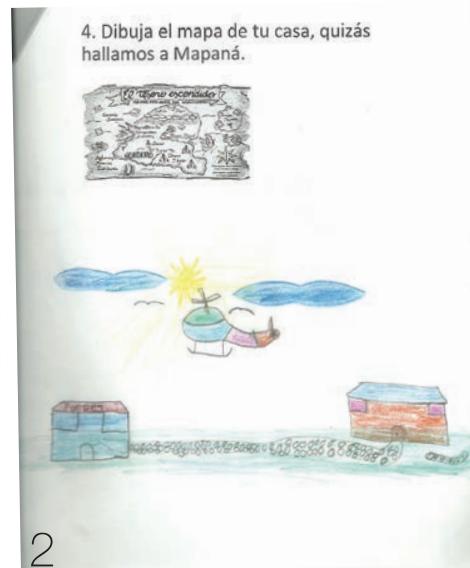
43

4. Dibuja el mapa de tu casa, quizás hallamos a Mapaná.



1

4. Dibuja el mapa de tu casa, quizás hallamos a Mapaná.



2

1. Mapa realizado por un estudiante de 11 años.
2. Mapa realizado por un niño de 13 años, donde muestra la cercanía que percibe con el Programa Trayectorias.

VILLAVICENCIO

Estoy viendo llover en Villavicencio.
Parecen estrellas cayendo del cielo.
Los árboles brillan,
la gente pasa como centellas
por entre el viento
el sol
y el asfalto.

Al fondo
en los llanos
cientos de venados
huyen de la tarde
escapando de las garras
del tigre que lo acecha.
Un águila otea desde el horizonte
para clavar su pico
en un corazón desprevenido.

Los niños juegan,
ríen arrojándose al río.

Todo es agua en Villavicencio.
Agua naranja desprendiéndose ahora
de la noche.
Este también es el cielo,
dunas de sol
que se acercan
para devorar oscuridad
y frío.

Historias significativas Villavicencio, Meta^{IV}

Entrar a la escuela es un proceso que la gran mayoría damos por hecho una vez hemos alcanzado cierta edad. Desde pequeños nos alientan a prepararnos para ese gran día, una fecha inolvidable en la que nos levantamos temprano, nos ponemos nuestras mejores prendas y nos hacen los mejores peinados para empezar esta nueva etapa.

El tener la oportunidad de ir a la escuela hace parte de nuestro ritual como niños y niñas, es una especie de iniciación en la sociedad que marca un hito en nuestra historia, pues, desde allí, empieza un camino de formación que hoy en día parece nunca culminar. El asistir a la escuela es la base del proyecto de vida de la mayoría de personas, es el hecho que nos permite soñar con una mejor calidad de vida y con un desarrollo constante como seres humanos.

Tristemente, y a pesar de los esfuerzos que se hacen desde la educación pública, en el contexto colombiano el ingreso al sistema educativo y, sobre todo, la permanencia en él, siguen siendo un reto para las familias y para los niños y niñas que se han visto afectados por infinidad de factores, los cuales han interrumpido el acceso a la escuela.

Durante el desarrollo del Programa Trayectorias en el municipio de Villavicencio, identificamos historias de niños y niñas que por diferentes motivos vieron afectada su continuidad en el sistema educativo y que hoy en día, pese a tener grandes desafíos para permanecer en él, a través de este programa han encontrado una oportunidad para no dejar morir sus sueños. A continuación, les contamos algunas de sus historias.

Meaningful stories Villavicencio, Meta^V

Entering school is an experience that most people take for granted on reaching certain age. Since childhood we are encouraged to prepare ourselves for that great day, an unforgettable date in which we wake up early, we put on our best clothes and they make us the best hairstyle to start this new stage.

The opportunity to go to school makes part of our ritual as boys and girls, it is a kind of initiation in society that marks a turning point in our history since, from there, a learning path begins that today

.....
IV. Textos escritos por Valentina Duque Villegas.

V. Texts written by Valentina Duque Villegas.

seems to go forever. To go to school is the basis for the life project of most people, it is the event that allows us to dream of a better quality of life and of a constant improvement as human beings.

Sadly, and in spite of the efforts made in the area of public education, to enter the educational system and especially to remain in it continues to be a challenge in the Colombian context for the families and the boys and girls who have been affected by many factors that have disrupted their access to school.

During the implementation of the Trajectories program in the Municipality of Villavicencio we found stories of boys and girls whose permanence in the educational system was affected by different reasons and who today, in spite of great challenges to remain in it, found an opportunity through this program not to let their dreams die. Some of their stories are included below.

La historia de Juan^{VI}



Juan es un niño tranquilo, habla muy despacio y demuestra cierta timidez cuando alguien que no conoce se le acerca por primera vez. Estuvimos hablando durante algunos minutos, tiempo suficiente para darme cuenta de que es muy independiente, tiene ganas de salir adelante y de aprender. Se nota, con su historia, que es de esos niños que saben aprovechar una oportunidad cuando la tiene de frente.

Aunque tiene 13 años y cursa quinto de primaria, Juan no aparenta su edad. Cuando lo vi, creí que era mucho menor por su aspecto físico, pero después de nuestra conversación percibí cierta madurez al ser bastante crítico con la realidad de su vida que, como la de muchos en Villavicencio, no es fácil.

Actualmente, Juan vive con su mamá, su padrastro y sus dos hermanos menores. Su casa está en uno de los barrios más humildes de la ciudad, un asentamiento ilegal donde cientos de familias han ido llegando por diversas razones: desplazamiento por la violencia, falta de oportunidades para conseguir empleo y pobreza.

.....
VI. Todos los nombres de estas historias han sido modificados para proteger la identidad de los protagonistas.

Me cuenta que su casa está hecha de lona y latas, dice que es muy grande y que le encanta, por eso ayuda a su mamá con las tareas del hogar en la mañana, antes de ir a estudiar, y en la tarde, después de jugar un “partidito” de fútbol con sus amigos del barrio.

Pero la vida de Juan no es sólo su casa, la escuela y el fútbol. ¡Ojalá fuera así! Él, como muchos niños en Colombia, trabaja para ayudar a su mamá. Me cuenta que muchas veces a ella no le alcanza para comprar la comida del día, pues su trabajo de vendedora ambulante en las calles de Villavicencio es muy pesado: debe caminar por toda la ciudad a una temperatura de 30 a 35 grados centígrados vendiendo lápices, toallas o lo que se le ocurra esa semana para sacar a sus hijos adelante. Por esta razón, Juan trabaja limpiando busetas. Va al paradero 3 días a la semana con sus amigos de 11 y 12 años, quienes lo llevaron a este lugar desde hace un par de meses, para ganar dinero: “me dijeron que ahí se hacía buena plata y yo quería ayudar a mi mamá porque no siempre le alcanza para que comamos todos”.

Me cuenta que apenas entró “al negocio” sus amigos lo ayudaban, pero ahora cada uno se coge un bus para arreglarlo antes de que este inicie la ruta. Por cada bus le pagan entre 1.000 y 3000 pesos y confiesa que muchas veces se aprovechan de él por ser un niño. “El más tacaño me paga 1.000 pesos, pero a veces me dan un poco más. Además, como conozco a todos los conductores, siempre me dejan ir gratis en el bus”.

Durante toda nuestra conversación quedó claro para mí que en la vida de Juan lo más importante es ayudar en su casa hoy, mañana y en el futuro: “apenas me dan la plata voy y se la llevó a mi mamá para que compre comida y así va a ser siempre que yo pueda trabajar”.

Para Juan, el Programa Trayectorias ha sido la oportunidad para volver a un aula a aprender. Este ha sido un espacio que comprende sus necesidades y en el que lo tratan con cariño y respeto, dos aspectos fundamentales si tenemos en cuenta que él sufrió de maltrato por parte de su maestra en el colegio anterior, razón por la que no quiso volver a estudiar.

Actualmente, las tutoras de Juan han notado cambios significativos en su forma de ser gracias al acompañamiento que ha tenido en el programa: ha desarrollado capacidades de liderazgo y mediación frente a los conflictos que se presentan en el aula. Además, es más consiente de la importancia de la educación en su vida. Frases como “a veces no me gusta escribir, me canso, pero cuando la gente deja de estudiar no puede conseguir un buen trabajo” o “mi mamá me ha dicho que hay que estudiar para ser alguien en la vida”, son algunas de las reflexiones que hace Juan sobre lo que significa para él tener la oportunidad de estudiar en un ambiente donde no hay maltrato.

The story of John

John is a quiet boy who talks very slowly and shows certain shyness when someone he doesn't know approaches him for the first time. We spoke with him for a few minutes, enough to realize that he is very independent and that he wants to learn and get ahead. His story shows that he is one of those boys who know how to take advantage of an opportunity when it appears.

Although he is 13 years old and is in third grade in primary school, John doesn't look his age. When I saw him I thought by his physical appearance that he was much younger, but after our first conversation I perceived certain maturity in the way he was quite critical of the reality of his life, which is not easy, as that of many in Villavicencio.

Presently John lives with his mother, his stepfather and his two younger brothers. His house is in one of the humblest neighborhoods of the city, an illegal settlement where hundreds of families have been arriving for different reasons: displacement by violence, lack of opportunities to get a job and poverty. He tells me that his house is made of tin and canvas, that it is very large and that he likes it. Also, that in the morning he helps his mother with the household chores before going to school, and in the afternoons after playing a "little game" of soccer with his friends in the neighborhood.

But life for John is not only his home, the school and soccer. If only that were so! As many other children in Colombia, he works to help his mother. He tells me that many times she doesn't have enough money to buy the food for the day because her work as street vendor in Villavicencio is very hard: she has to walk all over the city under a temperature of 30 to 35 degrees centigrade, selling pencils, towels or whatever she can think of each week to raise her children. This is why John works cleaning buses. He goes to the bus stop three days a week with his 11 and 12-year old friends, who took him to this place a couple of months ago to make money: "they told me that there we could make good money and I wanted to help my mother because she doesn't always have enough to feed us all".

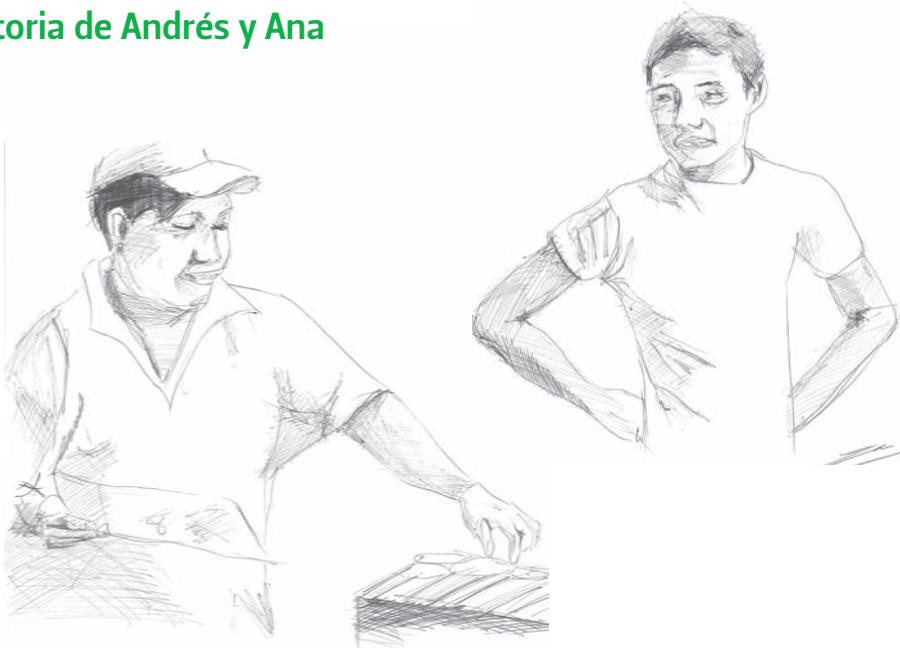
John tells me that as soon as he joined "the business" his friends helped him but now each one takes a bus to clean before it begins its route. He is paid between 1,000 and 3,000 pesos for each bus and admits that many times they take advantage of him for being a child. "The stingiest one pays me 1,000 pesos but sometimes they give me a little more. Besides, since I know all the drivers they always let me ride free on the bus".

During all our conversation it was clear that the most important thing in John's life is to help in his home today, tomorrow and in the future: "as soon as they give me money I go and take it to my mother so that she buys food, and this is the way it will always be as long as I can work".

For John, the Trajectories program has been the opportunity to go back to school to learn. This has become a space where his needs are understood and where he is treated with affection and respect, two essential aspects considering that he suffered mistreatment on the part of his teacher in the previous school, which made him not to want to study again.

At present John's tutors have noticed meaningful changes in his way of being thanks to the accompaniment provided by the program: he has developed leadership and mediation capacities to tackle the conflicts that emerge in the classroom. Also, he is more conscious of the importance of education in his life. Expressions such as, "sometimes I don't like to write, I get tired but when someone stops studying he cannot get a good job", or, "my mother has told me that you have to study to be somebody in life", are some of the reflections John I makes about what it means for him to have the opportunity to study in an environment where mistreatment doesn't exist.

La historia de Andrés y Ana



Historias que demuestran las ganas que tienen los colombianos de salir adelante hay en cada esquina. Así como en cada esquina hay ventas de arepas, un producto tan nuestro como la bandera, nuestros dos mares y las hermosas montañas que se imponen en nuestra geografía.

La historia de Andrés la conocí visitando el puesto de arepas que tiene su mamá en una de las esquinas de "Villavo". Llegamos muy temprano para probar las arepas que Ana vende en las mañanas y en las tardes. Hoy la acompañamos mientras compartía su historia y la de su hijo.

La mamá de Andrés a simple vista se ve como una mujer bastante fuerte. Su contextura, actitud y apariencia me intimidaron un poco al inicio de nuestra conversación, pero poco a poco salió de ella una mujer conversadora, simpática y alegre, no dejó de sonreír durante todo el tiempo que hablamos.

Mientras comíamos unas deliciosas arepas con queso recién hechas, Ana me cuenta que vivió con el papá de sus tres hijos hasta hace un par de años en Ibagué, una ciudad intermedia ubicada en el centro del país, después de 12 años de relación. Afirma que se fue porque su esposo “andaba en malos pasos”, y en voz baja, me cuenta que su antigua pareja hacía parte de grupos armados al margen de la ley: “yo no me daba cuenta de lo que él hacía y él tenía sus cosas raras por allá en el monte”.

Ella tenía una vida aislada de su familia y amigos, no podía salir de su casa y la crianza de sus hijos más las labores del hogar eran su principal actividad. Ana me cuenta que muchas veces no tenía para comer porque su pareja no la dejaba trabajar y tampoco le llevaba dinero para hacer las compras: “cuando a él le daba la gana me llevaba de comer y si no, no”.

Así fue como un día cansada de sentir miedo y de no poder vivir su vida tranquila, decidió separarse. Vivió 3 años sola en Ibagué y llegó a Villavicencio para empezar su vida de nuevo: “como dicen por ahí...por tanto rodar por la vida, me enamoré y por eso me vine a vivir aquí a Villavicencio”.

50

Mientras todo esto ocurría en la vida de Ana, la de Andrés también se sacudía con mil situaciones que afectaron su proceso. Desde pequeño trabajó en fincas y nunca pudo entrar a la escuela porque su papá siempre le dijo que la educación no era importante, que así como él nunca había estudiado, Andrés no tenía que pensar en eso para poder sobrevivir.

Luego de la separación de sus padres, Andrés se quedó viviendo y trabajando con su papá durante un largo tiempo, hasta que él decidió volver a vivir con su mamá porque estuvo reclutado por la guerrilla durante 15 días. Desde el día que dejó a su padre, hace pocos meses, Andrés vive con Ana, para quien hoy en día su única prioridad es sacar a sus hijos adelante: “desde que lo tengo conmigo lo tengo siempre estudiando... No quiero que él me vaya a coger malas costumbres... Él es un niño, así tenga 14 años es un niño para yo tener que verlo por ahí cargando un arma”.

Para madres como Ana, el Programa Trayectorias se ha convertido en una oportunidad para poder soñar con un futuro mejor para sus hijos. En todas las regiones del país nos hemos encontrado madres y padres que no pueden costear lo mínimo, un lápiz y un cuaderno, para que sus hijos vayan a la escuela. Aunque el Estado tiene ayudas, son insuficientes muchas veces para cubrir los gastos de educación que tienen las familias con 3, 4 o 5 hijos.

Un salario en estos hogares escasamente alcanza para la comida y la educación deja de ser una prioridad, así como me lo contó Ana: “cuando empezaron el programa yo no los iba a mandar, porque a las 6 de la mañana yo todavía no tengo para darles el desayuno, pero la profe me dijo que los mandara así, que ella sacaba de los refrigerios para darles a los niños. Gracias a esta oportunidad, Andrés pudo entrar a estudiar para cursar primero”.

Cuando hablo con Andrés sobre su experiencia en el programa, me detengo por un momento para intentar entender cómo es posible que el joven que tengo al frente, que titubea al hablar, que aún le cuesta expresar sus ideas y que como dice su madre, se ve como un niño porque es un niño, se lo haya llevado su padre a empuñar un arma en las montañas.

A Andrés su padre le quitó la oportunidad de vivir una infancia con juegos y educación, pero hoy las circunstancias están a su favor para intentar recuperar lo que perdió. Me cuenta que en el Programa se ha sentido muy bien y que está feliz porque puede aprender cosas nuevas: “yo antes no sabía nada de escribir ni de hacer sumas, pero ahora ya sé... Por allá cuando estaba con mi papá no estudiaba nada”.

Además, siente que el cariño y dedicación de sus tutoras lo ayudan a mejorar: “las profesoras a uno lo quieren mucho. Si a uno no le queda bien una cosa, ellas me ayudan a corregir”.

La transformación en la vida de este niño ha superado las expectativas. Si bien ayuda a su mamá con la venta de arepas para poder asegurar la comida para sus hermanos y para él, sabe que la educación es el único camino que debe seguir si quiere salir adelante. Todos los días, antes de ir a estudiar, Andrés se levanta a las 4 de la mañana a moler el maíz para que su mamá pueda salir a vender las arepas, luego alista el asador y se va al colegio: “me siento muy bien ayudando a mi mamá para que a ella no le falte nada”.

Andrés ha empezado su transformación gracias al programa y, con la ayuda de su madre, aspira a ser un profesional más adelante. Una oportunidad y una familia que sea protectora es todo lo que se necesita para que un niño o niña pueda mejorar su vida y vivir sus sueños.

The story of Andrés and Ana

Stories that show the eagerness of Colombians to get ahead can be found in every corner. In the same way that in each corner they sell arepas, a product as own as our flag, our two seas and the beautiful and impressive mountains of our geography.

I learned Andrés's story when visiting the arepas stall his mother has in one of the corners of "Villavo". We arrived very early to taste the arepas Ana sells in the mornings and the afternoons. Today we accompanied her while she shared her story and that of her son.

At first sight Andrés's mother looks like a very strong woman. Her complexion, attitude and appearance intimidated me a little at the beginning of our conversation but bit by bit a talkative, friendly and happy person emerged from her and she did not stop smiling during all the time we talked.

While we ate some delicious, freshly-made arepas with cheese, Ana told me that she lived with the father of her three sons until a couple of years ago in Ibagué, an intermediate city located at the center of the country, after a relationship of 12 years. She says that she left him because her husband was "going down the wrong path", and in a low voice she tells me that her former partner made part of an illegal armed group: "I was not aware of what he was doing and he had his business there in the mountains".

She lived isolated from her family and friends, was not able to leave her home and her main activity was the care of her children and the household chores. Ana tells me that many times she did not have food because her partner did not let her work and he didn't give her money either: "when he pleased he brought me food, if not, nothing".

So it was that one day, tired of feeling afraid and of not being able to quietly live her life, she decided to separate from her partner. For three years she lived alone in Ibagué and later arrived in Villavicencio to start a new life: "as people say... for all that rolling in life I fell in love and for this I came to live in Villavicencio".

While all this happened in Ana's life, Andrés also was shaken by numberless situations that affected his life. Since childhood he worked in farms and never went to school because his father always told him that education was not important, that in the same way he had not studied, Andrés did not have to think of that to survive.

After the separation of his parents Andrés stayed living and working with his father for a long time

until he decided to go back to his mother after being recruited by the guerrilla for 15 days. Since the day he left his father a few months ago Andrés lives with Ana, whose priority is to raise her children: “since I have him with me I always have him studying... I don’t want him to get bad habits... He is a child, even if he is 14 years old he is a child and I don’t want to see him carrying a weapon”.

For mothers like Ana, the Trajectories program has become an opportunity to dream of a better future for their children. In all regions of the country we have found mothers and fathers who cannot afford the minimum: a pencil and a notebook, so that their children can go to school. Although some help is provided by the State, very often it is not enough to cover the educational costs for families with 3, 4 or 5 children. A salary barely is sufficient for food and education stops being a priority, such as Ana told me: “when you started the program I was not going to send them because at six o’clock in the morning I still have not managed to give them breakfast, but the teacher asked me to send them, that she would take some snacks to give them. Thanks to this opportunity Andrés could enter the school to start in first grade”.

When I talk with Andrés about his experience in the program I stop for a moment to try to understand how was it possible that the youngster I have in front of me, who speaks with hesitation, who has a hard time expressing his ideas and who, as his mother says, looks like a child because he is a child, could have been taken by his father to hold a weapon in the mountains.

His father took away from Andrés the opportunity to live a childhood with games and education, but today he has the chance to try to recover all he lost. He tells me that he has felt very well in the program and that he is happy because he can learn new things: “I didn’t know before anything about writing or making additions but now I know... Over there when I was with my father I did not study anything”. Moreover, he feels that the affection and dedication of his tutors help him improve: “the teachers love one very much. If one doesn’t do something right, they help one to put it right”.

The transformation of this boy’s life has exceeded all expectations. While he helps his mother selling *arepas* to ensure that his brothers and he have food, he knows that education is the only way he must follow if he wants to get ahead. Every day Andrés wakes up at 4 o’clock in the morning and before going to school he grinds the corn so that her mother can go out to sell the *arepas*, then prepares the grill and leaves for school: “I feel very well helping my mother so that she does not lack anything”.

Andrés has begun his transformation thanks to the program and with his mother’s help he aspires to be a professional later in life. An opportunity and a supportive family is all that is needed for a boy or a girl to improve their life and live their dreams.

PASTO

Día 1 – Comuna 5. Barrio Miraflores

El cielo turbulento que circunda el aeropuerto Antonio Nariño, ubicado en el Municipio de Chachagüí a treinta y cinco kilómetros de la ciudad San Juan de Pasto, rechaza tres veces la estructura del avión en el que voy sobrevolando entretanto observo las montañas que lo circunvalan y que conforman también el cañón allá abajo, abriéndose insondable. Luego de los intentos y de las sacudidas el avión por fin aterriza, y lentamente se va deteniendo por la corta pista del aeropuerto. Cuando salgo del avión, una fina llovizna me baña, miro en derredor y cientos de árboles se alzan al igual que una bandada de aves que emprenden vuelo. Camino hacia la salida y busco un taxi que me lleve al centro de San Juan de Pasto, al hotel donde me hospedaré por tres días.

El taxi corre por una carretera que al costado derecho enseña montañas veteadas por diversos colores verdes y pienso que si en el Polo Norte hay varias expresiones para enunciar al color blanco en Colombia deberíamos tener una proporción similar para enunciar al color verde, y al costado izquierdo se extienden pequeños valles que finalizan en otros bellos promontorios de más verde y tierras que se convierten en montes pequeños hasta que al final se entrevé, majestuoso y encubierto tras gruesas capas de niebla, El Galeras.

Luego de una hora de recorrido, empieza a aparecer la ciudad, repleta de casas y calles angostas que se entretejen. En San Juan de Pasto también llueve, pero es una lluvia lenta y sosegada la que cae. Observo las casas que se quedan a nuestro paso y me parecen salidas de otra época, ya que la mayoría son de una o dos plantas y de fachadas de calicanto que se descascaran gracias a la lluvia. Imagino que así era Bogotá hace años, sumergida en un sueño profundo. El taxi gira por una calle, luego por otra, toma una recta y frena. En el hotel tomo el almuerzo y preparo el material para realizar el taller. A la una de la tarde llega por mí uno de los tutores del proyecto, con el que caminamos alrededor de quince minutos, me enseña la escultura que reposa frente a una iglesia de un Lenin pensativo y que estoicamente recibe a las palomas que se posan sobre él. Tomamos otro taxi con dirección al barrio Miraflores ubicado en la comuna 5. Otros trozos de ciudad pasan a nuestro lado. Jóvenes en motos aceleran por calles que se empinan, transeúntes por las aceras caminan bajo la fina lluvia y al fondo el Galeras ocultando su cresta.

Arribamos a un barrio residencial de casas de dos y tres plantas, pero que colinda con otros barrios que contruidos sobre las cimas de pequeños y medianos promontorios, enseñan construcciones artesanales, ya que se levantan con madera y con tejados de zinc. Allí es donde viven las niñas y los niños a quienes dictaré el taller, la mayoría de ellos desplazados por la violencia, tuvieron que huir de sus pueblos hacia la ciudad para buscar fortuna y no morir de hambre o siendo asesinados.



Vista de las montañas. Barrio Miraflores. Pasto, Nariño. Febrero, 2015.

Estudiantes con su tutor en el aula transitoria. Pasto, Nariño. Febrero, 2015.



Estudiantes del Programa Trayectorias. Pasto, Nariño. Febrero, 2015.



Saludo al resto del equipo e ingreso al aula transitoria de paredes de color amarillo que son adornadas por varios cuadros que incentivan a los valores morales, de letras de diversos colores que invitan al buen comportamiento y a la amistad y hasta de un correo de la amistad, en el que cada niña y niño tiene su espacio para depositar las notas que sus compañeros les escriben. Los salones amplios, de paredes blancas que dejan entrar la luz a borbotones, adornados con afiches y dibujos que los mismos estudiantes y profesores han diseñado, con mesas de formas y colores llamativos al igual que las sillas. A uno de los costados se encuentra un estante atiborrado de materiales pedagógicos desde lápices, lápices de colores, témperas, papel, cartulinas, pinceles, etc., que las niñas y los niños utilizan con motivo de un nuevo sistema de educación, en el que ellos aprenden con amor y nuevas formas didácticas. Los tutores y yo disponemos el aula para el taller mientras van llegando en pequeños grupos las niñas y los niños con sus maletas bailando a sus espaldas. A las dos de la tarde las niñas y los niños ya se encuentran ubicados en sus puestos y prestan atención a la actividad propuesta. Mientras leo el primer capítulo de Mapaná la mayoría me mira abstraída y de sus ojos salen ráfagas de luz.

La mayor parte de las niñas y de los niños trabajan con un nivel de concentración que me sorprende, pues no se despegan de sus talleres mientras dibujan, colorean y escriben. Algunos de ellos me llaman para pedir ayuda, quizás una expresión o para preguntar la forma correcta de escribir una palabra. Me acerco al grupo de los más pequeños, de los que no saben escribir, así que a su lado les escribo las historias que fabrican.

58

Al finalizar el tiempo establecido para desarrollar el taller, uno de los niños más grandes del grupo y quien tiene una mirada triste, se separa del resto de sus compañeros, se sienta en una de las mesas del fondo del salón y se queda allí una hora más terminando de dibujar con una perfección inusual en alguien de su edad, para entregar el taller.

Luego nos sentamos a disfrutar de unas onces. Ellos me ofrecen de sus alimentos y hablamos de temas varios, del fútbol, de sus juegos preferidos, de sus familias y me preguntan por mi vida, por lo que hago en Bogotá y me cuentan chistes y reímos. En este momento me parecen tan felices, niñas y niños salidos de las estrellas que nada tienen que ver con este mundo y con los problemas que los habitan, como si de un momento a otro pudiesen olvidar todo aquello que viven en su sudario.

Pasadas las seis de la tarde los padres de familia y acudientes empiezan a llegar por ellos. Salimos al garaje del aula y los tutores y yo esperamos a que todos se vayan a sus casas. Sigue lloviznando y el cielo de San Juan de Pasto se torna oscuro pero apacible. Caminamos bajo la llovizna y tomo un taxi que me lleve hasta el hotel donde pasaré la noche y donde reviso los trabajos que las niñas y los niños desarrollaron durante la tarde.



Estudiantes en el taller de literatura en Pasto, Nariño. Marzo, 2015.

3. ¿Cómo salvamos a Mapaná?

1



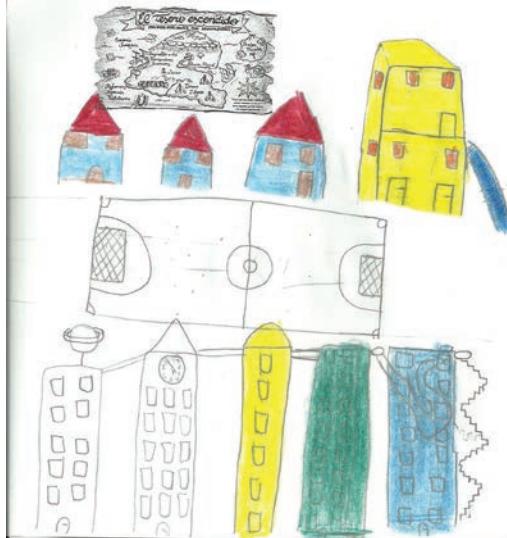
2

3. ¿Cómo salvamos a Mapaná?



4. Dibuja el mapa de tu casa, quizás hallamos a Mapaná.

3



4

5. ¿A ti quién se te ha perdido?
Escríbelo.

A mi se me perdió una perrita muy
carisísima y mi hermana y mi
hermano porque yo la consentía
y luego el día en que era una señora
me la mató y yo lloro mucho.



1. Dibujo de una niña de 9 años que propone que salvar a Mapaná se necesita una varita mágica con muchos poderes.
2. Dibujo de un niño de 8 años que escribe lo siguiente: "se fue caminando y encontró una persona y esa persona lo ayudo".
3. Mapa realizado por un estudiante de 10 años donde identifica los lugares más importantes de su barrio.
4. Dibujo de una niña de una niña de 10 años narrando la pérdida de su mascota.

Día 2

Comuna 10. Barrio La Floresta

La mañana fulgura. Miro por la ventana que da hacia el Galeras y aunque la niebla tapa su cresta, el cielo se inunda con un azul que brilla. Me preparo para dictar el taller, tomo un desayuno y salgo a esperar frente a la entrada del hotel, a que llegue la persona encargada de recogerme y llevarme al Barrio La Floresta. Una de las tutoras del proyecto me llama desde un taxi al que subo y por el que recorreremos parte de la ciudad. Calles empinadas aparecen y el taxi asciende a la parte alta de la ciudad. Descendemos del taxi y la vista es hermosa: abajo se abre la ciudad como una flor gris impregnada por la luz. Detrás de la sede del colegio se levantan edificios de colores sobre una colina y al preguntar por los habitantes de aquellos edificios, me responden que viven allí víctimas del conflicto y que se han presentado serios problemas con el pago de impuestos, servicios públicos y hasta problemas de violencia.

Antes de ingresar a la sede, uno de los tutores que me acompañó el día anterior, me cuenta que una de las niñas de la sede de Miraflores, ese día disputará las finales de un concurso de atletismo. A pesar de la buena noticia, lo veo un poco triste y preocupado y al preguntarle el motivo me cuenta que la niña vive en una muy difícil situación económica y que han sido sus propios tutores quienes han comprado para ella todos los implementos deportivos. El tutor se despide ya que acompañará a la pequeña a su competición.

Ingresamos al aula transitoria, adornada ésta también con afiches que divulgan valores morales en las niñas y los niños y con bellos dibujos que producen en el ambiente una sensación de calor y humanidad. Saludo a los tutores que se encuentran ubicados con el grupo y les cuento lo que haremos a continuación. El sol entra a raudales por las ventanas del amplio salón en el que nos encontramos reunidos y mientras saludo individualmente a las niñas y a los niños, preparo la cámara fotográfica y tomo algunas fotos.



Aula transitoria de Pasto, Nariño. Marzo, 2015.



Estudiantes en el taller de literatura en Pasto, Nariño. Marzo, 2015.

Luego de hacer la presentación formal con las niñas y los niños y de leer el fragmento del libro Mapaná, empezamos a trabajar. Una de las características halladas durante los viajes, es que las niñas y los niños del proyecto trabajan con disciplina y alegría, ya que cada uno de ellos se concentra en su taller y dibuja y escribe entre tanto sonríe y hasta canta. Lo mismo ocurre con las niñas y los niños de La Floresta.

Dentro del grupo sobresalen algunos niños afro. Al acercarme a dialogar con ellos y al preguntarles sobre su procedencia, me responden que la mayoría son de Tumaco, algunos otros responden que no saben dónde nacieron pero que fue cerca al mar y otros son de Buenaventura, pero que llegaron a San Juan de Pasto porque sus padres, en ocasiones sólo uno de ellos, decidieron irse de sus casas por problemas.

Muchos de ellos, que son los más pequeños del programa Trayectorias, desconocen los motivos por los cuales han tenido que refugiarse en otras ciudades, simplemente se dedican a vivir y a sobrevivir, pues en un alto porcentaje, sólo se alimentan con las onces y meriendas que les dan en los colegios. Al preguntar a algunos de los tutores del proyecto por los cambios significativos de las niñas y los niños desde que éste inició, me responden que se han visto demasiados, desde la fisonomía de las niñas y los niños que llegaban con síntomas de desnutrición, hasta en sus comportamientos y en las formas de relacionarse con los demás.

64

Antes de terminar el taller la coordinadora regional recibe una llamada. Su sonrisa lo confirma todo, es el profesor que en la mañana me contó la historia de la niña deportista. La niña ha ganado, con lo poco, que es nada lo que tiene, para concursar contra cientos de niños en mejores y mayores posibilidades que ella, ha ganado. La coordinadora cuelga y llora de alegría tras la emoción. La entiendo, eso se llama esperanza.

Pasadas cuatro horas de desarrollo del taller culminamos y concluimos. Agradezco a cada uno su participación y las niñas y los niños son recogidos por sus padres. En San Juan de Pasto el cielo brilla y es un bello mediodía. Salimos del colegio con los tutores luego de recoger los implementos utilizados y me dirijo al hotel donde me encierro a escribir estas palabras y a revisar los trabajos que realizaron las niñas y los niños el día de hoy.

3. ¿Cómo salvamos a Mapaná?



yo la salvaría me montaría en un avión y los
perseguiría y con una metralleta primero mato a los
malos y después me bajo y la recojo



3. ¿Cómo salvamos a Mapaná?



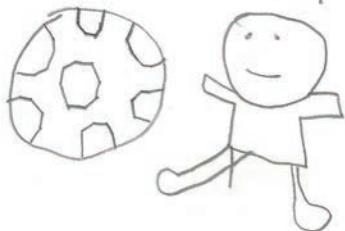
Yo quiero salvar a Mapaná con el Chapulín-
Colorado y salvarla para toda la vida



1 2
3

5. ¿A ti quién se te ha perdido? Escríbelo.

un balón y llanola en contra
y nun ca era... bien. balitoy no lo encont



1. Dibujo de un niño de 10 años que propone lo siguiente para salvar a Mapaná: "yo la salvaría me montaría en un avión y los perseguiría y con una metralleta primero mato a los malos y después me bajo y la recojo".
2. Dibujo de una niña de 9 años que propone salvar a Mapaná llamando al Chapulín Colorado.
3. Dibujo realizado por un niño de 7 años que narra la pérdida de su balón.

PASTO

Podría decir que este cielo
es el cielo.

Sobrevuelo Pasto.
al fondo se levanta una montaña
que se llama ternura.
Y abajo
un cañón de dulces silencios
donde duermen
las guaneñas de cabellos negros
que lucharon contra el libertador,
abre sus cimas
como dos cordilleras
que se bifurcan.

Toco su tierra
y es suave y dulce
como un pan de azúcar.
Camino por sus calles
delgadas y pálidas
como los dedos de una recién nacida.
Me detengo en sus esquinas
donde mujeres hierven
en vasijas de barro
sueños y sortilegios;
observo a un par de jóvenes abrazarse
y creo que su amor es eterno
porque estamos en Pasto,
la ciudad a la que no se le acaban
sus nubes
ni sus montañas.
Asciendo a una ventana:
Pasto de noche
es un mar tranquilo
que duerme bajo
una sábana gruesa
de nubarrones.

El Galeras resuella
cansado a lo lejos.
Es un niño queriendo dormir.

Y abajo
los jóvenes
se agolpan en los restaurantes
y cenan y se aman.

Algunos ancianos
fuman largos cigarrillos
y se envuelven en púrpuras
humaredas
de lana virgen.

Me cuentan historias
del libertador asesino,
de la Calle del Colorado
por donde aún ruedan
las cabezas de los justos,
del alcalde mafioso,
de la arena que bordea
a la laguna de la Cocha
y que parece trigo.

De las guerras que perdieron
porque nunca
quisieron ser verdugos
y asesinos.

Deambulo por el centro
y un ave gris pasa revoloteando
por el cielo,
levantando polvaredas
de los cerros.

En una iglesia
Lenin se yergue
majestuoso de blanco
y embadurnado por el estiércol
de las palomas
y se sobrecoge en su fracaso.
Observo la tumba de Agualongo

custodiada por dos leones
que enseñan sus cuchillos
como lanzas
y recuerdo aquella historia
de una espada de
Bolívar
que se agrieta y cuartea
junto con los huesos
del héroe
que la
custodia.

En los cerros un niño
que ha perdido a sus padres
y que tiene las manos laceradas
por algunas marcas
que la vida le tatuó
y por los bultos de maíz
y papa que todas las madrugadas
carga para alimentar
a su abuela,
desde un fondo secreto de su alma
me sonrío.

Y una niña que
abandonada por toda su familia
que viajó
para sobrevivir a la hambruna
me abraza.
Pienso en la vida de estos pequeños
como si fueran el símbolo de un país
o la metáfora de un ave
que jamás aprendió
a volar.

Regreso al centro
y narro para algunos amigos
las historias de la demencia y del derroche
que consume a la gente de Bogotá.

No pueden creer que muchos de ellos
poseen decenas y cientos de casas
y no habitan alguna
porque son poca cosa para ellos
y además ninguna es su hogar.

Un amigo me da su mano
y un poco de chapil
para escribir este poema
y lo recuerdo mientras en mis
ojos brillan veladas
las estrellas de Pasto
y en mi boca
se extienden
sus praderas.

Historias significativas

Pasto, Nariño^{VII}.

En Colombia el trabajo infantil sigue siendo una realidad a pesar de la cantidad de esfuerzos que se realizan desde organizaciones sin ánimo de lucro, entidades de gobierno y el sector privado. Actualmente, según las cifras del Dane, en el país hay 1'039.000 niños que viven esta situación y la principal razón por la que los niños entre los 5 y los 17 años trabajan es porque deben ayudar económicamente a su familia (396.000 casos).

Durante el desarrollo del programa Trayectorias, hemos conocido varias historias de niños que han tenido que trabajar desde corta edad para ayudar con los gastos de su casa. Estos niños han tenido que renunciar una vida de juegos, amigos y estudio porque el trabajo, la comida diaria y pagar por un techo donde vivir se ha convertido en su prioridad.

Para estos niños y niñas que trabajan, Trayectorias se ha convertido en la oportunidad para volver a las aulas y retomar sus estudios. Para ellos este ha sido el espacio para poder soñar con estudiar una profesión que los ayude a superar la pobreza y los retos que su contexto les ha puesto en el camino.

Meaningful stories^{VIII}

Pasto, Nariño

Child labor continues to be a reality in Colombia in spite of all the efforts made by non-profit organizations, government entities and the private sector. According to figures issued by Dane, 1'039.000 children presently live in this situation and the main reason for which the children between 5 and 17 years are working is that they must economically help their families (396.000 cases).

During the implementation of the Trajectories program we have known several stories of children who have had to work since an early age to help cover the household expenses. These children have been forced to renounce a life of games, friends and study because work, the daily food and the payment for a roof under which to live have become their priority.

For these boys and girls who work, Trajectories has become an opportunity to go back to school and resume their studies. This has been for them a space to be able to dream of studying a profession that helps them overcome poverty and the challenges that their context has placed in their way.

.....
VII. Textos escritos por Valentina Duque Villegas.

VIII. Texts written by Valentina Duque Villegas.

La historia de Pedro



72

Una de las historias más emotivas que conocí durante mi recorrido por las aulas de Trayectorias, es la historia de Pedro. Mientras hablaba con él estuve todo el tiempo conectada a los detalles de cada cosa que me decía y era inevitable conmovirme con la realidad de este adolescente/niño que ha tenido una vida que parece sacada de uno de los tantos cajones que guardan infinidad de historias de injusticia en este país.

Cuando llegué al aula donde estudia Pedro ya conocía algo de su vida, pero estaba decidida a conocer un poco más. Después de recorrer el salón por varios minutos y jugar con algunos niños, le pedí al tutor que le preguntara a Pedro si podría hablar conmigo un par de minutos. Sin embargo, Pedro dijo que no y se quedó en su puesto de trabajo serio y callado como usualmente suele estar cuando está estudiando.

No sé cuánto tiempo pasó hasta que Pedro accedió a hablar conmigo, salimos de la casa donde está el aula y nos sentamos en el piso donde los dos podíamos estar más cómodos. Lo primero que hice fue explicarle por qué quería hablar con él y preguntarle si estaba de acuerdo con que continuáramos. Él asintió aunque mantenía su cabeza agachada y su mirada en la punta de sus zapatos.

Lo primero que le pregunto es cuántos años tiene, me responde que 16, aunque a mí me cuesta creerlo. Pedro no mide más de un metro con cincuenta centímetros, no habla mucho, es muy tímido y su cara, con algunas marcas de caídas y rasguños, pareciera la de un niño de 11 o 12 años, no la de un adolescente.

Pedro es un niño que trabaja hace 6 años en la plaza de mercado. Desde los 10 años se levanta 3 días a la semana, a la 1 de la mañana, para descargar desde las 2 de la mañana los camiones de papa que llegan de las veredas cercanas a vender el producto. Me cuenta que trabaja hasta las 6 y que se descarga, hoy en día, entre una y dos cargas, con las cuales gana entre 10.000 y 20.000 pesos: “todo depende de si es un día bueno o malo y del tamaño del carro que traiga la papa: camión, turbo y camioneta”.

Le pregunto cuánto pesa cada bulto de papa y me afirma que 55 kilos, entre más le pregunto por lo que hace, parece que se entusiasma más con la conversación. Poco a poco empieza a dejar escapar una que otra sonrisa que ilumina su cara de niño. Para mí es imposible dejar de verlo de como un niño y ver a un adolescente.

Cuando me entero de todo lo que pesa un bulto de papa, le pregunto cómo hacía cuando tenía 10 años para cargarlo “cuando estaba chiquito yo empujaba el bulto del camión y desde ahí hasta el puesto de la venta, lo llevaba rodando o empujado”.

Pedro empezó a trabajar porque quiso ayudar en su casa con los gastos y como sus dos hermanos mayores trabajan en la plaza, manejando una zorra en la que transportaban diferentes cosas, decidió ir a este lugar para buscar trabajo. Ahora, el dinero que gana lo divide en dos, la mitad la da para comprar comida y la otra mitad la guarda en su alcancía porque al final de año se compra la pinta para estrenar en año nuevo.

El trabajo en la plaza es muy difícil, se nota que ha dejado varias huellas físicas y emocionales en Pedro. Entiendo que su tamaño y aspecto de niño es por todo el peso que ha cargado en su espalda durante los últimos años, un peso físico por los bultos de papa, pero también uno emocional que se ha creado porque no vivió una infancia como la que uno sueña para todos los niños y niñas de este país. Sus amigos son adultos u otros niños que trabajan en lo mismo que él y el resto de tiempo lo gasta en su casa ayudando con las tareas del hogar, así que no tiene tiempo para juegos y diversión.

Pedro empezó a trabajar porque nunca fue a la escuela, no tenía los papeles que necesitaba para la inscripción y su mamá no le dio importancia al asunto. El tiempo fue pasando hasta que este año tuvo la oportunidad de entrar al programa. Por primera vez supo lo que era asistir a un colegio, tener compañeros de clase, seguir las indicaciones de un profesor y aprender a leer y a escribir.

Trayectorias le ha permitido a Pedro contar con un horario flexible, espacios de diversión, alimentación en la media mañana y en la tarde, pero sobre todo, le ha permitido soñar en grande con su formación. El programa se ha adaptado a las necesidades del niño para darle una oportunidad de pensar diferente en su vida.

Me cuenta lo feliz que lo hace saber que aprendió a leer y a escribir y que no quiere parar de estudiar. Sabe lo importante que es la educación para su vida y es exigente con las tareas y ejercicios que su tutor le propone, por eso siempre está concentrado en las tareas.

Hoy en día aprovecha al máximo cada una de las actividades que le ofrece el aula del programa, sean académicas o recreativas, porque Pedro sueña con ser un médico cirujano.

The story of Pedro

One of the most moving stories I knew during my journey through the classrooms of Trajectories was that of Peter. While I talked with him I was constantly connected to all the details of each thing he said and it was inevitable to be moved by the reality of this adolescent/child whose life seems to be taken from one of the drawers which store the unlimited number of stories of injustice in this country.

74

When I arrived at the classroom where Peter is studying I already knew something about his life but was determined to find out a little more. After walking the room for a few minutes and playing with some of the children I requested the tutor to ask Peter if he would talk with me for a couple of minutes.

He said no and stayed in his working place, serious and silent as he usually is when he is studying.

I don't know how much time went on until Peter accepted to talk with me, we went out of the house where the classroom is and we sat in the floor where both of us could feel more comfortable. The first thing I did was to explain to him why I wanted to talk with him and ask him if he agreed to continue. He nodded but kept his head low and his gaze on the tips of his shoes.

The first thing I ask him is how old is he and he answers 16, which is hard for me to believe. Peter is no higher than five feet, doesn't speak much, he is very shy and his face, with some streak or scratch marks, seems that of a child 11 or 12-years old, not that of an adolescent.

Peter is a child who has worked for 6 years in the market place. Since he was 10 he has been waking up 3 days a week at 1 o'clock in the morning to unload from 2 in the morning the trucks

with potatoes arriving from nearing towns to sell their products. He tells me that he works until 6 and that nowadays he unloads between one and two loads for which he earns between 10,000 and 20,000 pesos: “it all depends if it is a good or bad day and also on the vehicle that brings the potatoes: truck, turbo or pick-up”.

I ask him how much weighs a bag of potatoes and he says 55 kilos; as I ask him more about what he does he seems to get excited by the conversation. Bit by bit he starts letting out a smile that lights up his child’s face. It is impossible for me to see him as an adolescent instead of seeing him as a child.

When I realize how much a bag of potatoes weights, I ask him how was it when he was 10 to carry it and he says: “when I was small I pushed the bag from the truck and from there to the market place I made it roll or pushed it”.

Peter started to work because he wanted to help with his household expenses and since his two older brothers work in the market place driving a cart to transport different things, he decided to go there and look for a job. Now he divides in two parts the money he earns, one to buy food and the other to save in his piggy bank because at the end of the year he buys himself new clothes to wear in New Year’s Day.

The work in the market place is very hard; it has left physical and emotional scars in Peter. I grasp that his childish size and appearance reflect the weight of the load he has carried on his back during the last years, a physical load represented by the bags of potatoes but also an emotional one created by the circumstance that he did not live a childhood like the one that we dream of for all the boys and girls of this country. His friends are adults or other children who work like him and when he is not working he stays at home doing household chores, so that he does not have time for games or fun.

Peter started working instead of going to school because he did not have the papers needed for his registration and his mother did not care about it. Time went by until he had the opportunity this year to join the program. For the first time he knew what it was to go to school, to have classmates, to follow the teacher’s instructions and to learn how to read and write.

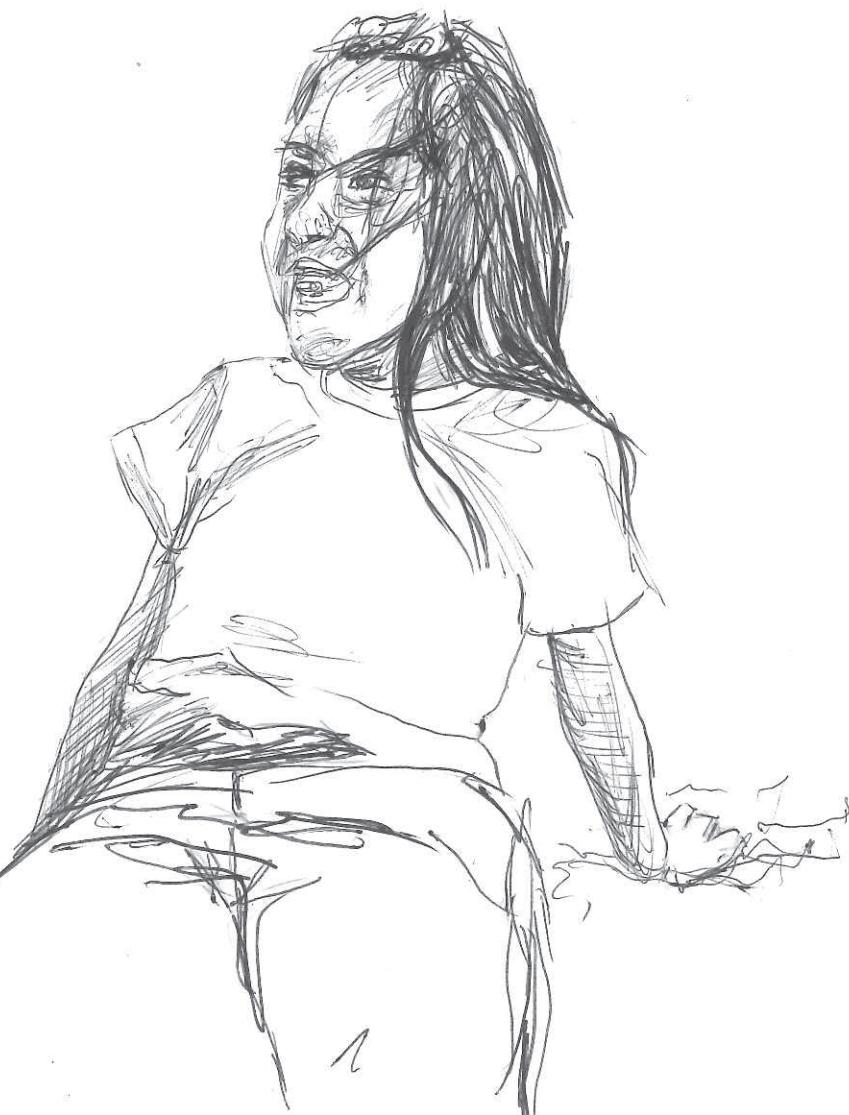
Trajectories has allowed him to have a flexible schedule, spaces for fun, food by mid-morning and in the afternoon but, above all, it has enabled him to dream big about his formation. The program has adapted to his needs in order to give him the opportunity to think differently about his life.

He tells me how happy he is that he learned to read and write and says he doesn’t want to stop studying. He knows how important education is for his life and is very demanding with himself

about the homework and the exercises his tutor gives him, for which he always is concentrated on his homework.

Today Peter is making the most of each of the activities the classroom of the program offers him, both academic and recreational, and he is dreaming of being a surgeon.

La historia de Sofía



Los espacios que ofrece la escuela pueden llegar a ser infinitos cuando pensamos en las opciones que esta nos ofrece para generar oportunidades.

En general, la vida de la escuela la relacionamos directamente con la formación académica y con la necesidad de aprender cierta cantidad de conocimientos que, según nos han dicho, nos ayudarán a salir adelante. Lo que muchas veces no nos cuentan es que en su interior hay una cantidad de oportunidades infinitas para desarrollar otro tipo de capacidades que, sin duda alguna, también son vitales para construir nuestro proyecto de vida desde la infancia. Una de ellas es el deporte.

Vivimos en la tierra de El Pibe y de James, de Katherine Ibargüen y de Mariana Pajón. Colombia es un lugar en el que el deporte ha sido para muchos un proyecto de vida claro para sortear las dificultades de su entorno, para salir de la pobreza o simplemente para hacer realidad un sueño de infancia.

En la historia de Sofía, el deporte se ha convertido en eso y en mucho más. Sofía era una niña tímida y reservada que

llegó a las aulas del Programa Trayectorias porque estaba fuera del sistema educativo y su abuela necesitaba asegurarse de darle un futuro mejor. Según las palabras de su tutor “Sofía comparte habitación con su abuela, quien está muy pendiente de ella. La mayoría de las veces la recoge en el aula y si ella no puede envía a alguien más de la familia; pregunta por el progreso de la niña y se preocupa porque Sofía salga adelante lejos de cualquier problema propio del ambiente en que se desenvuelve, como embarazos tempranos, consumo de drogas o pandillismo.”

Sofi, como le dicen de cariño, fue la luz de la vida de su abuelita desde ese primer momento. Su padre un hombre con problemas de alcohol y su madre, una mujer sin mucho compromiso por su crianza han dado la responsabilidad de educar a Sofía a la abuela. “Yo siento un amor inmenso por esa niña”, así son las frases que expresa la abuela, una mujer que ha luchado por la custodia de la niña desde hace unos años ya.

La abuela me cuenta que la mamá de Sofi nunca se ha preocupado por el cuidado de la niña, ha desconocido su rol en la formación de ella y nunca ha establecido normas, límites y reglas como parte de la crianza.

Como consecuencia de esta situación, la niña pasaba días sin bañarse, no obedecía y le faltaba al respeto constantemente a quienes la rodeaban. A la escuela tampoco asistía pues nunca se le inculcó la importancia de este espacio para su vida, y como causa de esto le costaba hacer las cosas con cariño y dedicación.

Cuando entró al Programa Trayectorias, Sofía desarrolló gran interés por la Escuela de Formación Deportiva, espacio en el que su tutor de rugby detectó un talento especial de la niña para correr y la motivó a ella, y a su familia, a inscribirse en la escuela de atletismo de Pasto Deportes. De ahí en adelante los avances de la niña han sido muchos, pues, con el pasar de los días, fue tomándole más cariño al Programa y, aunque su principal interés era la escuela deportiva, su nivel académico y sus ganas de asistir al aula también aumentaron.

En una de mis primeras visitas a las aulas, durante una actividad sobre los sueños de los niños y niñas, Sofía se dibujó como una atleta. Me llamó la atención desde el principio porque mientras todos pensaban que sería cuando fueran grandes, ella no lo dudó ni un segundo.

Sofía entiende la importancia de asistir a la escuela y sabe que su formación como persona es muy importante, pero lo que más me impactó de ella es que, como pocos, ella ha podido construir un proyecto de vida gracias a la opción que ha descubierto en la Escuela de Formación Deportiva.

Hoy en día Sofía ha venido perfeccionando sus habilidades, al punto de obtener una medalla de oro en salto largo en un evento departamental organizado por la Liga de Atletismo de Nariño y sueña con

seguir compitiendo, eso sí, sin dejar sus estudios a un lado. Para ella la escuela ha sido un espacio de aprendizaje, diversión, disciplina y constancia que la ha transformado significativamente. “La niña es feliz cuando tiene que ir al aula, hace sus tareas y no volvió a estar en la calle como solía hacerlo.”

El caso de Sofía, no es sólo importante por su progreso particular, sino que además, al ver los logros que ella ha alcanzado, sus compañeros también se han visto motivados a explotar sus habilidades deportivas y en pertenecer a la escuela de formación deportiva de Pasto Deportes de su elección.

Es así como actualmente hay 4 niños más inscritos en la escuela de fútbol y 2 en la escuela de natación, todos ellos acompañados por los tutores del Programa quienes han estado presentes en todas las actividades en las que participan para darles su apoyo y seguir construyendo esas relaciones de confianza, que han sido una de las principales características de Trayectorias.

En esta historia, el Programa ha sido el espacio que le ha permitido construir un proyecto a futuro, evitar los riesgos de la calle y transformar su vida para ser mejor. Ha sido la oportunidad de que la escuela, como escenario de formación, la acompañe en un proceso de mejorar sus habilidades sociales con sus compañeros, aprovechar la formación académica y ser ejemplo para otros en su corta edad.

Sofía sueña con ser una atleta y estoy segura de que todos en el Programa soñamos con verla triunfar.

78

The story of Sofía

The spaces offered by the school may become unlimited if we think of the range of options it gives us to create opportunities.

We generally relate life at school with academic development and the need to learn certain amount of knowledge that will help us later, we are told. What they seldom tell us is that inside the school a number of opportunities exist to develop other capacities which also are vital to build our life project since childhood. One of them is sports.

We live in the land of El Pibe and of James, of Katherine Ibargüen and Mariana Pajón. Sports have been for many in Colombia a clear life project to overcome the difficulties of the environment, get out of poverty or simply turn a childhood dream into reality.

That and much more have been the sports in the story of Sofía. She was a shy and reserved girl

who came to the classrooms of the Trajectories Program because she was out of the educational system and her grandmother wanted to make sure to give her a better future. In the words of her tutor, “Sofía shares the bedroom with her grandmother, who looks out for her. Most of the time she picks her up in the classroom and if she cannot do it she sends someone from the family; she asks about the girl’s progress and is concerned that she gets ahead, away from any problem of the environment in which she acts, such as early pregnancy, drug consumption or gangs.”

Sofí, as she is affectionately called, was her grandmother’s light of life from the very first moment.

Her father had alcohol problems and her mother had no commitment for her upbringing, so they gave the responsibility of educating Sofía to the grandmother. “I feel a deep love for this girl”, says the grandmother, a woman who has fought for custody of her for several years.

The grandmother tells me that Sofí’s mother never worried about her care, has ignored her role in her education and has never set norms, limits or rules as part of her upbringing.

As a consequence of all this, the girl spent days without having a bath, did not obey and was disrespectful with those around her. She did not go to school either because she was never taught the importance of this space for her life. As a result of this, it was difficult for her to do things with love and dedication.

When she joined the Trajectories Program, Sofía developed a marked interest in the Sports Training School, a space in which her rugby tutor discovered the girl’s special talent to run and motivated her and her family so that she was registered in the athletics school of Pasto Deportes. From then on the girl has made a lot of progress. As the days went by she started to have a liking for the Program and although her main interest was the sports school, her academic level and her desire to go to school also improved.

During one of my first visits to the classrooms, when an activity was being carried out about the dreams of boys and girls, Sofía made a drawing of herself as an athlete. I was intrigued from the start because, while the other children thought about what they would be when they grew up, she did not hesitate for a second.

Sofía understands the importance of going to school and knows that her training as a person is very important, but what hit me more about her is that she has been able, as only a few are, to build a life project thanks to the opportunity she has discovered in the Sports Training School..

Today Sofía has improved her abilities to the point of earning a gold medal in long jump in a departmental event organized by the Athletics League of Nariño. And she dreams of continuing

competing without leaving her studies aside. The school has been a space of learning, enjoyment, discipline and constancy for her and has transformed her in a meaningful way. “The girl is happy when she has to go to the classroom, she makes her homework and never again has spent time in the streets as she used to do.”

Sofía’s story is important not only because it shows her progress. In addition to this, her achievements have motivated her schoolmates to take advantage of their sporting skills and join the sports training school of their choice in Pasto Deportes. Presently other 4 children are registered in the soccer school and 2 in the swimming school. All of them are accompanied by their tutors in the Trajectories program, who have been present in all the activities in which they have taken part in order to support them and continue building the trust relationships which are one of the main characteristics of the program.

In this story, Trajectories has been the space that allowed Sofía to build a life project and transform her life to become a better person. It also has been the opportunity for the school, as an educational scenario, to accompany her in the process of improving her social skills with her schoolmates, taking advantage of the academic training and becoming an example for others of her short age.

Sofía dreams of being an athlete and I am sure that everybody in the Program dream of seeing her triumph in life.



Niñas y niños participando de una actividad deductiva en Pasto, Nariño. Mayo, 2015.

MOCOA

El vuelo sale a pesar de la espesa nubosidad que se agolpa en el cielo de Bogotá. Ascendemos lentamente y el avión se estremece a medida que volutas de nube lo encubren. Luego de una hora y cuando empezamos a descender, miles de árboles se yerguen ondulatoriamente sobre la tierra.

Montañas y prados de diverso verdor, se extienden en el horizonte y un río caudaloso y café que serpenteando los divide. Es Putumayo que se presenta indómito frente a mis ojos y su belleza es salvaje y extraña.

El avión aterriza en Villagarzón y aunque ha llovido pues la pista se encuentra aún mojada y la humedad circunda el espacio, hace calor. Camino en dirección a la salida y busco a la persona que me llevará hasta Mocoa. Un señor de tez blanca me señala una camioneta que se dirige hacia allí.

Subo y espero quince minutos hasta que se ocupan todos los lugares. Arrancamos acelerando por la carretera y yo observo en derredor. A mi costado derecho se divide el camino con un abismo y allá al fondo las montañas y los árboles que se agitan por el viento. A mi costado izquierdo un gran tramo de montaña, que en ocasiones se estriba por caminos que se pronuncian por una pendiente, se alza hasta que entramos a Mocoa.

Una pequeña ciudad, bañada por una fina llovizna, de calles que serpentean como el río Sibundoy y que presentan pendientes que hacen bailar a la camioneta. Me bajo en el lugar indicado y camino alrededor de cincuenta metros y siento bocanadas de viento húmedo atravesar mi nariz. Remonto una pendiente y me detengo en una esquina en la que me espera un joven en moto que me llevará hasta el lugar donde se encuentran las niñas y los niños. Atravesamos un tramo de la ciudad y pasan casas de techos bajos, pocos edificios, calles encharcadas, mujeres en motocicletas cubriéndose extrañamente con sombrillas mientras las conducen, otras pendientes, hasta que llegamos a un barrio residencial de la zona uno. Frente a la casa blanca, de rejas negras dos tutores salen a nuestro encuentro cuando nos ven llegar.

La casa que es custodiada por rejas de color negro, tiene la puerta abierta por la que se puede apreciar a las niñas y a los niños sentados en sus sillas. Entro en compañía del tutor que me llevó hasta allí y me presenta a los demás tutores y a la coordinadora de la regional. Al costado izquierdo hay un salón en el que se agolpan veinte niñas y niños y al costado derecho otro salón con el mismo número que esperan por el taller. Los tutores disponen a las niñas y a los niños entretanto dejo mi maleta en un salón del fondo, extraigo de ella los talleres, el libro y le pido el favor a la coordinadora de reunir a las niñas y a los niños en un sólo lugar para iniciar el taller.

Las niñas y los niños se ubican sobre colchonetas en el pasillo que da de cara a la puerta de salida y yo frente a ellos, los saludo y observo sus rostros. La mayoría tienen laceraciones en su piel, algunas se reconocen fácilmente producidas por el sol y el agua, pero otras dejan entrever violencia, productos de golpes y arañazos. Lo mismo ocurre con sus brazos descubiertos, la mayoría tienen marcas en ellos.

A pesar de las vicisitudes que supongo se han presentado en sus vidas, las niñas y los niños sonrían y juegan, se hacen bromas entre ellos y me preguntan que de dónde he salido, les respondo y también sonrío. Un golpe de felicidad me cala siempre que estoy en presencia de las niñas y los niños de mi país que tanto necesitan de estas pequeñas dosis de esperanza.

Iniciamos el taller con la lectura del primer capítulo de Mapaná. Las niñas y los niños permanecen atentos a la lectura, se sobresaltan y sus rostros reflejan las sensaciones que va presentando el personaje de la novela. De momentos sonrían, en otras ocasiones sus ojos se abren y sus pupilas se dilatan, fugazmente entreabren los labios y dejan escapar suspiros al conocer la inminente pérdida de la mascota. Las niñas y los niños se ponen de pie, ellos mismos organizan las colchonetas que utilizaron y luego se dirigen hacia sus puestos en los salones. Los salones son amplios, los dos que tenemos en esta sede dan de cara a la calle y poseen grandes ventanales por las que ingresa la luz con absoluta libertad. Las mesas y las sillas de colores son organizadas en círculo y los tutores extraen una impresionante cantidad de materiales para que las niñas y los niños trabajen. Los colores de los carteles que adornan el salón, los colores del mobiliario, la cantidad de material y el acompañamiento de los tutores, genera que el ambiente sea agradable para iniciar nuestros relatos. Entregamos los talleres y ellos empiezan a escribir y a colorear.

Pasadas tres horas de iniciado el taller, luego de hablar con la mayoría de las niñas y los niños, de preguntar por sus hábitos, por sus juegos preferidos, de conocer historias sobre el desplazamiento de sus familias y de la pérdida de algunos de sus familiares, concluimos. Ofrezco mis palabras y mi corazón para ellos que es todo lo soy, ellos me ofrecen un envuelto, un jugo y su agradecimiento por el tiempo que hemos compartido juntos. A todos los abrazo desde esta distancia geográfica tan corta que nos separa, pero que me parece inconmensurable cuando pienso en su futuro.

BIENVENIDOS LOS LUCHADORES DEL FUTURO



Estudiantes en un aula transitoria
en Mocoa, Abril, 2015.



Estudiante en un aula transitoria en Mocoa, Putumayo. Mayo, 2015.



Estudiantes con su tutor en Mocoa, Putumayo, Abril, 2015.

Estoy en el hotel, a un costado de la plaza principal de Mocoa. Son las nueve de la noche y el cielo se oscurece. Aún hace calor. Algunas aves pequeñas gorjean sobre las ramas de los árboles de la plaza. Unos pocos gallinazos retozan sobre los techados de las casas contiguas a este edificio. Pienso en las niñas y en los niños que hace pocas horas vi partir de la mano de sus familiares por las calles empolvadas de esta ciudad y sonrío porque sé que Colombia está en manos de ellos, que tienen un corazón tan grande y bondadoso.

A la mañana siguiente la coordinadora regional me recoge en el hotel con el fin de acompañarlos en la escuela de padres que se llevará a cabo ese día. Tomamos un taxi en el centro de Mocoa y recorremos una parte de la ciudad hasta entrar a una zona rural, donde quedan ubicadas las Piscinas. Los tutores ya se encuentran organizando el material para cada una de las actividades que se presentarán a los padres de familia. Los padres y los niños empiezan a llegar por oleadas. La coordinadora me dice que esperan a más de trescientas personas. Pasadas las nueve la mañana han llegado alrededor de doscientas personas motivo por el que los tutores deciden iniciar la actividad. Primero se hace una breve presentación del programa del día, luego una actividad de saludo y seguido una actividad de socialización en la que todos los participantes –desde los tutores, padres de familia, estudiantes, compañeros, etc.–, nos involucramos, reímos y jugamos por más de una hora, momento en que tomamos las onces y yo debo partir hacia el hotel, ya que debo regresar a Bogotá.

Me despido de los padres de familia, de los profesores y en especial de las niñas y de los niños con la promesa de volver a reunirnos en un futuro próximo.

5. ¿A ti quién se te ha perdido?
Escríbelo.



un oso se me perdido

1

3. ¿Cómo salvamos a Mapaná?



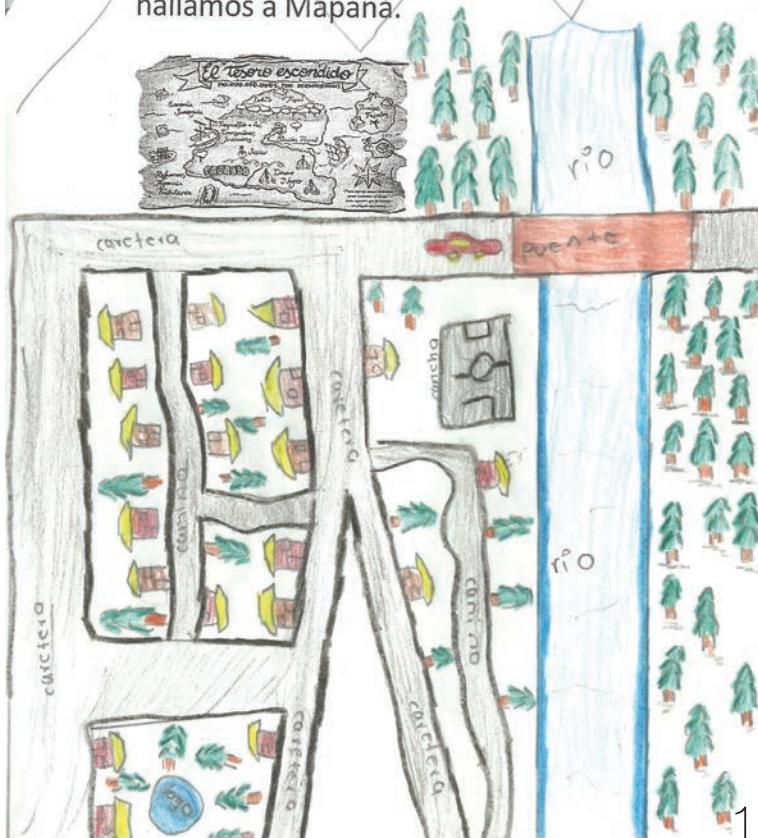
Para salvar a Mapaná debemos buscarla
por el bosque y ríos y así salvamos a
Mapaná



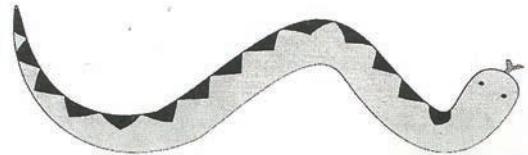
2

1. Dibujo de un niño de 7 años quién plantea que se le perdió un oso.
2. Dibujo de un joven de 13 años que propone para salvar a Mapaná se le debe buscar en los bosques y ríos.

4. Dibuja el mapa de tu casa, quizás hallamos a Mapaná.



3. ¿Cómo salvamos a Mapaná?



Por las huellas
coger un perro y
que la huelga.

buscándola
por donde ella
más le gusta
estar

llamándola
como es
su nombre



1 2

1. Mapa de Mocoa realizado por un joven de 13 años.
2. Dibujo realizado por un niño de 9 años quien propone lo siguiente para salvar a Mapaná: "por las huellas coger un perro y que la huelga. Buscándola por donde ella más le gusta estar. Llamándola por el nombre".

Aula transitoria en Mocoa, Putumayo. Junio, 2015.



1. Estudiantes con su tutora en Mocoa, Putumayo. Marzo, 2015.
2. Estudiantes participando del taller de literatura en Mocoa, Putumayo. Marzo, 2015.
3. Niños en un aula transitoria en Mocoa, Putumayo. Junio, 2015.





Estudiantes en el taller de literatura en Mocoa, Putumayo. Marzo, 2015.

MOCOA

Este también puede ser el cielo.
Cientos de kilómetros de praderas
y millones de árboles sobre
ellas
respirando.

Un cielo verde y apacible,
dividido quizás
por un río que serpentea
por sus pliegues
como las líneas
sobre la palma de la mano.

Es hermoso.
Y tú que has muerto
sin conocer la vida,
debes estar caminando ahora,
como también nunca pudiste,
por este sendero verdoso.
Te imagino, querida mía
tú que tanto me quisiste,
bordear las aguas del río
pies descalzos,
caminar por la pradera,
extasiada ante la sensación
de aquel barro
y las filigranas
de hierba
al rozar la punta de tu piel.

Te imagino sonriendo
tú que tanto has sufrido
en medio
de este cielo verde
de Putumayo,
observando el reflejo
de tus ojos
ya nunca jamás cansados,

en las estribaciones
diluidas del río.

Este también es el cielo
compañera.
Tú que en mi precaria niñez
siempre estuviste
a mi lado.
Ahora hay espuma
que nace de las rocas
talladas
y en un estanco de la esquina
que se llama
la última lágrima
un par de ancianos
beben ron,
juegan dominó
y observan hacia su montaña
pues saben que allí
será su peregrinación última.

No te asustes compañera
bastante heroica fue tu vida
bastante duro es saber
que trasegaste tanto
sin poder echar a andar,
bastante terrible pensar
que navegaste tanto
sin tener a un hombre
que te esperara
a la otra orilla
de la piel,
bastante duro saber
que siendo ave
eras jaula para quienes
te amaban.

Así que no temas compañera,
son hermosos estos valles

que se extienden alrededor
del Sibundoy.
Existen aves de todos los colores
árboles de inimaginable preñez,
silencio
y las estelas de las
gaviotas emigrando
a la cima de la montaña.

No hay dolor,
esas son cosas pasajeras,
lo comprenderás
cuando observes
como aquellos niños
que nada tienen
juegan
sobre las praderas,
cuando observes como
se levantan las montañas
y a ellas llegan
a reposar las nubes,
lo sabrás cuando empieces a
caminar
por este cielo
que es todos los cielos
tan sólo porque
los niños y tú y yo
hemos llegado hasta aquí.

Y si lloro no es por lo que ahora eres:
un árbol agitado por el viento
o todos los árboles,
un ave emprendiendo vuelo
o todas las aves,
la estela de una nube
o todas las nubes,
el río Sibundoy,
la piedra bañada por el río,
este cielo verde

que todo lo circunda.

Lloro porque no hay un hombre
más solitario y triste en el mundo
que aquel que va en el aire
evocando el jardín de sonrisas
que ha dejado a la intemperie
del tiempo
y aquel que anhela
un abrazo tan lejano ya,
porque sería aspirar tener
en un puñado
a toda la selva
con los cantos de sus
aves.

Historias significativas

Mocoa, Putumayo^{IX}

Crecer en el núcleo de una familia, sin importar cuál sea su conformación, es de vital importancia para el desarrollo de niños y niñas en los primeros años de vida. En el hogar es donde aprendemos a relacionarnos por primera vez con otras personas y donde empezamos a construir nuestra historia de vida.

Para muchos crecer en familia es absolutamente evidente, pero en Colombia esto no es más que algo que suponemos desde nuestro desconocimiento sobre la realidad que afrontan miles de niños, niñas y adolescentes en el país.

Según cifras del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), a 2013, en Colombia hay más 80.000 menores de edad bajo algún tipo de protección. Esto significa que hay niños, niñas y jóvenes que han sido separados de su familia porque los menores corrían algún riesgo, en su entorno familiar, como: maltrato, abandono, negligencia y abuso sexual.

Una vez los niños, niñas o jóvenes han sido separados de la familia, se da inicio a un proceso muy complejo en el cual, en muchos casos, se buscan hogares sustitutos, es decir, casas de familia que desean acoger a niños que llegaron a esa entidad por maltrato u otras situaciones de vulneración de derechos por parte de sus padres. Esta iniciativa busca que los menores reciban la protección, el afecto y los cuidados que no tienen en sus hogares, de forma temporal, mientras el ICBF toma la decisión de reintegrarlos a sus familias o darlos en adopción.

Meaningful stories

Mocoa, Putumayo^X

To grow up in the nucleus of a family, no matter what its composition, is vital for the development of boys and girls in the first years of their life. Home is where we learn for the first time to interact with others and where we start building our life history.

For many of us to grow up in a family is absolutely normal, but in Colombia this is nothing more than what we suppose due to our ignorance of the reality faced by thousands of boys and girls in the country.

.....
IX. Textos escritos por Valentina Duque Villegas

X. Texts written by Valentina Duque Villegas

According to figures issued by the Colombian Institute for Family Welfare (ICBF), over 80,000 minors were under some kind of protection in Colombia in 2013. This means that those boys and girls were separated from their families because they were at some kind of risk in their own family circle, such as mistreatment, abandonment, neglect or sexual abuse.

Once the boys and girls have been separated from their families a very complex process begins in which, in many cases, foster homes are searched, that is, families who want to take in adoption the children who came to the protection institutions due to mistreatment or any other abuse of their rights by their own parents. This initiative is aimed at ensuring that these children have the protection, affection and care they lacked in their homes, while the ICBF decides to reintegrate them in their families or to give them in adoption.

La historia de Juanita



En Mocoa, municipio donde se desarrolla el programa Trayectorias en el departamento del Putumayo, conocí la historia de Juanita, una jovencita de 15 años que había ingresado al aula transitoria porque su “mamá”, la madre sustituta que le había asignado el ICBF, “ya no sabía que más hacer con ella”. Esas fueron las primeras palabras que escuché de Juanita.

Ella es de Puerto Asís, pero fue retirada de su núcleo familiar porque era maltratada por su padrastro. Ante las denuncias que recibió el ICBF por esta situación, la niña fue entregada a una familia sustituta en Mocoa porque en su municipio ya no había familias “disponibles”.

Según cifras del ICBF más del 50% de los menores en protección son niñas, es decir que cerca de 40.000 niñas han sufrido algún tipo de abuso sexual, maltrato físico y emocional, o negligencia en su cuidado. Cuando leo esta cifra, no puedo evitar pensar en Juanita y en cada uno de las niñas que se encuentran en nuestras aulas y están en protección

El rostro de Juanita, su expresión física y su forma de hablar muestran gran parte de la madurez que ha adquirido por la vida que ha tenido que vivir. Habla de una forma muy crítica sobre ella y se cuestiona sobre su futuro, mientras hablamos a lo largo de la mañana. Me cuenta que ella era “insoportable” con su madre sustituta al inicio y me confiesa que no entiende como la señora soportó tantas groserías, la falta de ayuda en la casa y el descuido con sus responsabilidades en la escuela.

Luego de contarme cómo era antes de llegar al aula, empieza a decirme lo feliz que está en este espacio. Sus ojos se le iluminaban como si hubiera alcanzado algo que había anhelado toda su vida y me cuenta que, por primera vez, ha logrado obtener la mejor nota de su curso en matemáticas y que ahora sueña con ser una ingeniera. En el fondo creo que lo que le alegra no ha sido la nota del examen, sino que después de tanto tiempo ha empezado a soñar con un futuro diferente porque siente que puede alcanzar cualquier cosa que se proponga.

Pero los sueños de Juanita no quedan ahí. Me cuenta que ella también sueña con tener una pareja, cuando sea una profesional, y tener hijos. Juanita, esa niña que está creciendo sin una madre tiene un instinto maternal que se le nota a simple vista: siempre ayuda a los más pequeños del aula, es la primera en pararse del puesto para ayudar con la entrega de los refrigerios y es la última en salir porque se queda organizando el salón para que los niños que llegan después de ella reciban el aula limpia.

Juanita mejoró académicamente de una forma significativa, su madre sustituta se siente feliz con el cambio que ella ha tenido en la casa porque la ve estudiando y ayudando con todas sus responsabilidades en casa y el equipo nunca la olvidará por el cariño que siempre estuvo dispuesta a brindar cada vez que un profesional se le acercaba para apoyarla.

Cuando me pongo en el lugar de Juanita y trato de entender su situación, solo puedo sentir admiración por su forma de ver la vida ahora y por lo mucho que valora su transformación. Ella ha tenido que ir y venir de un municipio a otro, llegar a una casa extraña y tratar de continuar con su vida mientras se pregunta en qué andará su madre. Ella es una adolescente que a su corta edad ha pasado por grandes cambios en su vida sin contar con alguien constante que la ayude a entender lo que ha vivido.

Al final del día, Juanita me contó que el ICBF se la iba a llevar de nuevo a Puerto Asís porque su madre sustituta quería salir del programa para no recibir más niños. Unas semanas después, nos llamaron a Bogotá para contarnos que Juanita se había ido a un internado de niñas y que no la volveríamos a ver en el programa. Ahora solo espero que su cambio, todo lo que aprendió y los sueños que construyó durante su paso por Trayectorias hayan quedado en lo profundo de su corazón para asumir con fuerza, valentía e inteligencia los retos que sigue teniendo en su vida para superar las dificultades.

The story of Juanita

In Mocoa, the Municipality of Putumayo department where the Trajectories program is being carried out, I knew the story of Juanita, a 15-year old girl who entered the transitory classroom because her “mother”, the foster mother given to her by the ICBF, “did not know what to do with her anymore”. These were the first words I heard from her.

She is from Puerto Asís but was separated from her family because she was mistreated by her stepfather. After this situation was denounced to the ICBF, the girl was given to a foster family in Mocoa because no “available” families were found in her Municipality.

According to the ICBF, over 50% of minors under protection are girls, which means that around 40,000 girls have suffered some kind of sexual abuse, physical or emotional mistreatment, or neglect in their care. When I read these figures I cannot avoid to think of Juanita and of each of the girls who are in our classrooms and under our protection.

Juanita’s face, her physical expression and her way of talking show much of the maturity she has acquired due to the life she has had to live. She speaks about herself in a very critical fashion and wonders about her future when we talk in the course of the morning. She tells me that at the beginning she was “intolerable” with her foster mother and admits that she does not understand how she put up with her profanities, her lack of support at home and her neglect of the school responsibilities.

After saying how she was before arriving to the classroom, she starts telling me how happy she is in this space. Her eyes light up as if she had reached something she had longed for all her life and she tells me that for the first time she obtained the best grade in her math class and now is dreaming of becoming an engineer. I think what makes her happy at heart is not the grade itself but the fact that after such a long time she has started to dream of a different future and feels that she can reach anything she wants.

But Juanita's dreams do not stop there. She tells me that she also dreams of forming a couple when she becomes a professional and of having children. Juanita, this girl who is growing up without a mother, has a maternal instinct that shows at first glance: she always helps the smaller children of the class, she is the first to stand up to help deliver the snacks and the last to leave because she remains in the room to make sure that the children who come after her find it clean.

Juanita improved academically in a meaningful way, and her foster mother feels happy with the change she has experienced at home because now she is studying and helping with all the household chores. The team will never forget her for the affection she was always ready to offer on every occasion that a professional approached her to help.

When I put myself in Juanita's place and try to understand her situation I can only feel admiration for the way she looks at life now and for how much she values her transformation. She had to go back and forth from one town to another, to arrive at a strange house and try to continue with her life while she wondered where her mother was. She is an adolescent who at her young age has gone through great changes in her life without the constant presence of someone who helps her understand all that she has lived.

At the end of the day Juanita told me that the ICBF was going to take her again to Puerto Asís because her foster mother wanted to leave the program not to receive more children. A few weeks later they called us to Bogotá to tell us that Juanita had left for a boarding school for girls and that we would not see her again in the program. Now I just hope that her transformation, all that she learned and the dreams she built during her stay in Trajectories remain in the bottom of her heart so that she can assume with strength, courage and intelligence the challenges she still faces to overcome the difficulties in her life.

La historia de David

A veces veo en televisión discusiones sobre cuál debe ser la composición familiar ideal. Sobre este tema, Mocoa me ha dado varias lecciones de vida, a través de las historias de sus habitantes.

En el programa conocí a David, un niño con un comportamiento difícil, agresivo y distante. David es de esas personas a las que no sabes si debes acercarte con un abrazo o si mejor te mantienes en la distancia para no incomodarlo ni molestarlo con tu presencia.

David “encara” a todo el que se le para en frente, al que lo reta y al que lo intimida con una posición de autoridad. Él es un personaje enigmático y mientras escribo estas líneas olvido, por un momento que hablo de un niño de solo 11 años, de un menor con una historia de esas que a veces me hacen perder la fe que tengo en la humanidad.

La historia de David la conozco por Gloria, su mamá. Gloria no es una madre cualquiera, ella es una madre por convicción y la mujer más noble que he conocido en toda mi vida. Cuando llego a su casa de madera me recibe con una gran sonrisa, me ofrece una silla al lado de su cocina y nos sentamos a conversar sobre la vida de David, una vida que es tan suya como la de ella misma.

Me cuenta que David es hijo de unos vecinos, su madre biológica lo abandonó cuando tenía 3 años y como su padre no podía cuidarlo porque debía ir a trabajar, ella se ofreció para cuidarlo. Con el tiempo el padre de David empezó a dejarlo dormir en la casa de doña Gloria y ella, poco a poco, empezó a encariñarse con el pequeño.



En este punto me detengo para preguntarle por su vida. Ella es una mujer de 53 años con 5 hijos mayores y viuda. Gloria es una de tantas viudas que viven en Colombia, de esas mujeres que cuando se les pregunta por la muerte de su pareja, no entienden la razón “éramos desplazados y cuando llegamos al barrio a los pocos meses los paras me mataron a mi esposo. En esos días me enteré que se habían equivocado, porque mataron al que no era”.

Me cuenta que un día, que no tiene fecha exacta en el calendario, el papá de David nunca volvió por el niño y a partir de ese momento me empieza a contar su historia como madre de David. “David nunca fue un niño fácil, a veces mis hijos me dicen que lo entregue a Bienestar Familiar porque esa carga no es mía, ¡pero como no va a ser mía! David es mi hijo”.

Según análisis médicos con especialistas, realizados por la preocupación de Gloria, lograron diagnosticar al niño con TDAH (hiperactividad). Pero esta madre solo sueña con un futuro mejor para su hijo, sueña con que él mejore su conducta, estudie y sea un profesional. Esta mujer habla de David como su madre o la mía pueden llegar a hablar de nosotros, sus palabras y su mirada solo expresan amor por ese niño que no creció en su vientre, pero sí en su corazón.

Gloria me cuenta que viuda y a cargo de sus hijos empezó a trabajar y a criarlos, ahora vive de una ayuda del Gobierno por ser víctima del conflicto armado colombiano y lo único que tiene es su casa, esa que le dejó su marido y que comparte con David. Cuando me habla de su casa, afirma con gran preocupación que su único miedo es saber qué pasará con David cuando ella muera “esta casa es mía, pero si me muero es de mis hijos, ahora sueño con tener una casita mía para yo poder dejársela a David”.

Después de esta confesión, le pregunto sobre la mamá biológica del niño ¿se sabe quién es? Me dice que la señora estuvo en la cárcel por varios años y que cuando salió se dedicó a la prostitución. Ha aparecido pocas veces y solamente por teléfono, pero en este momento me hace otra afirmación que me dejó con el corazón en la mano: “cuando llama la señora yo le digo que vuelva, el niño es de ella y no se lo voy a quitar, yo le he dicho que lo educamos juntas porque yo no soy nadie para quitarle el derecho de ser madre”.

En este momento entra David como un huracán a su casa, corre a bañarse y vestirse porque es hora de irse para el aula. Está feliz porque queremos tomarle unas fotos en su casa y aunque es imposible hablar con él ese día, se le nota alegre, cariñoso y entusiasmado.

Para su tutor, uno de esos héroes que hemos tenido en nuestras aulas apoyando el proceso de transformación de cada uno de los niños y niñas. David fue un gran reto que afrontó con la implementación de diferentes estrategias pedagógicas tales como: corregir en todo momento su comportamiento a través de cuentos, fabulas, mitos, leyendas e historias que lo hicieron reflexionar

y continuar mejorando; el trabajo en equipo y la asignación de tareas para tenerlo ocupado, pero, lo que más destaca es la importancia de ser su amigo, brindarle un apoyo y tratarlo con respeto.

En palabras de su tutor, “destaco esta historia como transformación positiva porque los cambios del chico no son solamente sociales y académicos, también han sido familiares. He visto como un niño abandonado por las entidades y que solo permanecía en la calle, se ha transformado en un niño que ayuda y se preocupa por la mamá. Eso ya es algo que alegra los corazones de las personas que están alrededor de él.”

Con la historia de David y Gloria aprendí que una familia es esa que nace del corazón, que las razones biológicas y genéticas pasan a un segundo plano cuando sientes que estás dispuesto a darlo todo por otro ser humano sin importar sus defectos, problemas o pasado. Familia es ese lugar que te impulsa a ser mejor y que te acompaña en el proceso de convertirte en lo que sueñas sin importar las adversidades. Familia es lo que tiene David al lado de doña Gloria y la relación que su tutor construyó con él.

The story of David

Sometimes I watch discussions on TV about what the ideal household composition should be. Mocoa has given me several lessons on this issue through the stories of its people.

In the Program I met David, a boy with difficult behavior, aggressive and aloof. David is one of those people whom you don't know if you should approach with a hug or to keep away not to inconvenience or bother him with your presence.

David “confronts” anyone who stands in front of him, challenges him and intimidates him with an authoritarian attitude. He is an enigmatic character and while I write these lines I forget for a moment that I am talking about a boy of only 11 years of age, a minor with a story such as those that sometimes make me lose faith in mankind.

I know David's story thanks to Gloria, his mother. Gloria is not a common kind of mother, she is a mother by conviction and the noblest woman I have ever met in my life. When I arrive to her wooden house she greets me with a big smile, she offers me a chair by her stove and we sit to talk about David's life, a life as hers as her own.

She tells me that David is the son of some neighbors and that her biological mother abandoned him when he was only 3 years old. Since his father could not take care of him because he had to go to work, she offered herself to do it. In time the father started to let David sleep at Gloria's home and she became, bit by bit, fond of the little boy.

At this point I stop to ask her about her life. She is a 53-year-old widow with 5 older children. Gloria is one of many widows living in Colombia who do not understand when they are asked about the death of their partners. “We were displaced people and a few months after we arrived to the neighborhood the ‘paras’ killed my husband. In those days I learned that they had made a mistake because they killed the wrong man”.

She tells me that since one day that she does not remember exactly David’s father never came back for the boy and then she starts telling her story as David’s mother. “David never was an easy boy, sometimes my children tell me to give him to Family Welfare because that load does not belong to me. ¿But how it cannot be mine? David is my son”.

According to medical examinations made by specialists due to Gloria’s concern, the boy was diagnosed with TDAH (hyperactivity). But this mother only dreams of a better future for her son, she expects him to improve his behavior, to study and become a professional. This woman talks about David as his mother would or my mother would about me, her words and her gaze only express love for that boy who did not grow in her womb but did in her heart.

Gloria tells me that being a widow in charge of her children she started to work and to raise them. Now she depends on government aid since she is a victim of the Colombian armed conflict and her only property is the house her husband left her which she shares with David. When she talks about her home, she expresses with great concern that her only fear is about what will happen with David when she dies: “This house is mine but if I die it will belong to my children; now I dream of having a house to leave it to David”.

After this confession I ask her about the biological mother of the boy. ¿Is it known who she is? She tells me that the lady spent several years in prison and when she left it she was engaged in prostitution. She adds that the lady has appeared a few times but only by phone. And then she makes an affirmation that leaves me with my heart on my hand: “When she calls I ask her to come back, the boy is hers and I am not going to take him away from her, I have told her that we should educate him together because I am nobody to take from her the right to be a mother”.

At this juncture David bursts like a hurricane onto the house, runs to bathe and get dressed because it is time to go to school. He is happy because we want to take photos of him at home, and although it is not possible to talk with him that day it shows that he is happy, affectionate and enthusiastic.

For his tutor, one of those heroes we have had in our classrooms supporting the process of transformation of each of the boys and girls, David represented a great challenge that he faced with different pedagogical strategies such as: to correct his behavior at all times through tales, fables, myths, legends and stories that led him to reflect and continue improving; carry out team

work and assign tasks to keep him busy; but most of all, to be his friend, offer him support and treat him with respect.

In his tutor's words, "I highlight this story as a positive transformation because the changes the boy experienced are not only social and academic ones, they also have been family changes. I have seen how a child abandoned by the institutions and who only spent time in the streets has been transformed into a boy who helps and worries about her mother. That is something that fills with joy the hearts of the persons around him."

The story of David and Gloria taught me that a family is that which is born from the heart, that the biological and genetic reasons are sidelined when you feel that you are ready to give everything for other human being regardless of his flaws, problems or past. Family is that place that drives you to be better and accompanies you in the process of becoming what you dream of despite adversity. Family is what David has alongside Gloria and the relation that his tutor built with him.



Estudiantes del Mocoa, Putumayo en un aula transitoria. Marzo, 2015.

FLORENCIA

Troncal del Hacha

El avión se desliza suavemente por entre las nubes de Caquetá. Abajo una capa densa de neblina sobrevuela los cerros y los árboles. Al acercarnos, la neblina se disipa dejando entrever un río caudaloso de color marrón que recorre zigzagueando la tierra. El avión aterriza a las cinco y treinta de la tarde en el aeropuerto Gustavo Artunduaga Paredes de la ciudad de Florencia.

Desciendo de la aeronave y la humedad permea el ambiente. Fuera del aeropuerto se agolpan decenas de militares y personas que esperan a los pasajeros que han arribado en el vuelo. Miro en derredor y una mujer y dos hombres con el chaleco distintivo de la fundación observan y buscan a la persona encargada de impartir el taller para las niñas y los niños de su región. Me acerco a ellos y al saludarlos su mirada es de sorpresa. Minutos después les pregunto por qué se sorprendieron, me responden que esperaban a alguien mayor. Nos reímos y emprendemos camino hacia la ciudad por una carretera que presenta estribaciones y que es acompañada a su costado por el río El Hacha.



Troncal El Hacha. Florencia, Caquetá. Febrero, 2015.



1
2





Estudiante durante una clase en Florencia, Caquetá, Mayo, 2015.

Llegamos al hotel veinte minutos después, me instalo en el cuarto, dejo mi maleta y salgo a cenar con los tutores. La noche es cálida aunque el cielo se encuentra encapotado. El sopor se apodera del ambiente cuando regreso al hotel.

La mañana siguiente es oscura. Desayuno y al salir del hotel llueve. Es una lluvia que cae delicadamente que resplandece en la plaza principal de Florencia y que aviva los colores de los árboles. Una de las tutoras del programa me recoge en un taxi y enrumbamos hacia el barrio Paloquemao o la Troncal del Hacha. Recorremos parte de la ciudad bajo esa diezmada lluvia y a nuestro lado pasan los últimos barrios pavimentados y casas levantadas con cemento. El taxi dobla a la derecha para ingresar a un terreno destapado que forma lodazales gracias a la lluvia.

El camino cada vez se hace más difícil cuando las estribaciones de la carretera son inclementes con los carros, ya que las llantas se deslizan y sucumben al barro. A los costados de la carretera aparecen las primeras casas. Todas ellas construidas con maderos claveteados horizontalmente y techadas con láminas de zinc. Aparece una cancha bañada por el polvo, algunas tiendas de víveres y las niñas y los niños que al ver el taxi comienzan a correr tras él.

Estudiantes con su tutora en Florencia, Caquetá. Marzo, 2015.





Niña participando del taller de literatura en Florencia, Caquetá. Marzo, 2015.



Estudiantes durante el taller de literatura en Florencia, Caquetá. Marzo, 2015.

El taxi se detiene frente a dos casas, que a diferencia de las otras del sector, son de cemento. Son las sedes del proyecto en esta región. Al ingresar, observo los afiches que las adornan y los mensajes sobre los valores morales que inculcan a las niñas y a los niños que también ingresan al aula transitoria y se sientan en sus coloridos puestos para tomar el taller. Me sorprende que en todas las sedes que he visitado, las niñas y los niños empiezan a conformar otra idea de lo que significa la educación, ya que la estructura de los salones es diferente, al igual la forma como son adornados. Prácticamente los tableros son el último recurso que utilizan los tutores para dictar sus clases, ya que siempre hay un acompañamiento cercano y permanente que está concentrado en el proceso individual de cada una de las niñas y cada uno de los niños.

Del mismo modo, la forma cómo las niñas y los niños se distribuyen en el salón de clase, los materiales que se trabajan son de la mejor calidad. Por ejemplo, antes de iniciar el taller entro al salón de artes

3. ¿Cómo salvamos a Mapaná?



en el que el profesor lucha contra la humedad del medio ambiente ya que arruina los óleos que las niñas y los niños han trabajado. Le pido el favor de enseñarme los trabajos que han realizado y me sorprende la calidad de la mayoría, pues han aprendido de forma rápida y eficaz, las técnicas y los recursos de estilo de la pintura con óleo y otro tipo de materia prima. Casi todos los trabajos hacen referencia a sus paisajes, ya que están repletos de colores verdes de sus montañas y árboles y de los azules y los café de los ríos que los circundan y del cielo que todo lo baña.

Dibujo de una niña de 9 años que plantea lo siguiente para salvar a Mapaná: “Yo salvaría a Mapaná buscándola y pidiendo ayuda a mis amigos para buscar a los malos y cuando los encontremos le pido la culebra y les ponemos una trampa y por ultimo castigamos a los malos para que no lo vuelvan a hacer con un rejo”.

Yo salvaría a Mapaná buscándola y pidiendo ayuda a mis amigos para buscar a los malos y cuando los encontremos le pido la culebra y le ponemos una trampa y por último castigamos a los malos para que no lo vuelva hacer con un rejo

3. ¿Cómo salvamos a Mapaná?



buscamos a mapaná por toda la casa
y por los lugares cercanos. Me voy en un barco a
buscarla y poder salvarla, cuando la encuentre le
 doy un abrazo fuerte y la llevo de nuevo a la
 casa y le doy comida.



Dibujo realizado por un joven de 11 años que propone buscar a Mapaná en su casa, lugares cercanos y utilizando un barco.

simplemente me miran abstraídos. Al finalizar la lectura las niñas y los niños empiezan a escribir y a dibujar. Me acerco a algunos de ellos y les pregunto por sus vidas, la mayoría son desplazados, algunos no viven con sus padres, otros llevaban años sin estudiar por la situación económica y otros tantos me cuentan sobre sus sueños y aspiraciones. Me conmueven sus historias, al verlos allí, sentados en sus puestos, trabajando cada uno en su taller, pienso en que son tan frágiles pero a la vez tan fuertes y que han vivido tantas cosas que ya nada puede dañarlos.

A las doce del mediodía finalizamos el taller. Las niñas y los niños se acercan y me abrazan, es su forma de agradecer la compañía. Los veo partir por las calles ahora empolvadas de la mano de alguno de sus familiares o simplemente solos, corriendo y levantando polvaredas a su paso. Espero encontrarlos de nuevo en algunos años y como este es el último taller que dicto, que me recuerden siempre y nunca olviden que nacieron para ser buenos y felices.

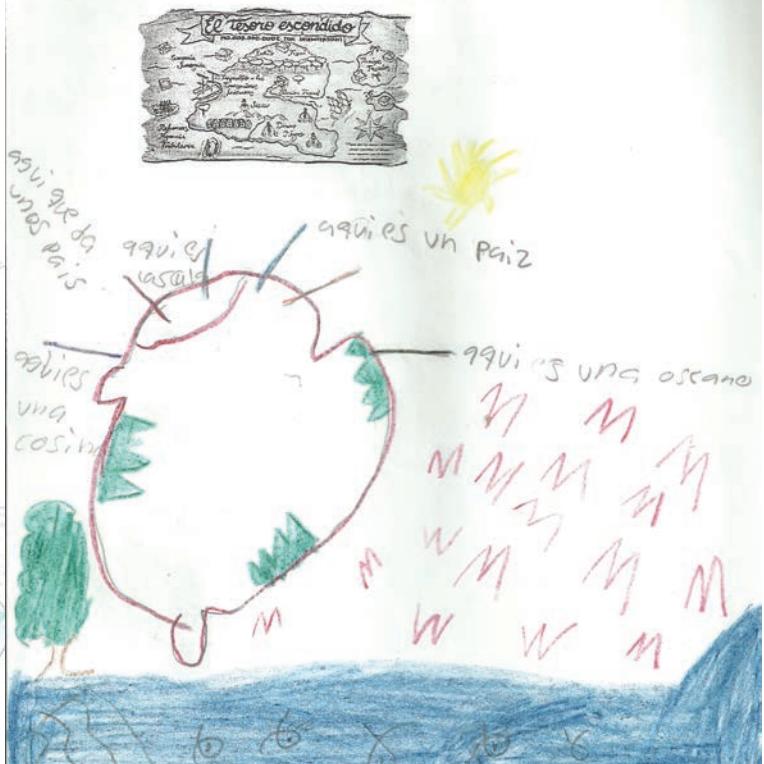
1. Mapa de la Troncal El Hacha realizado por un niño de 10 años.
2. Mapa de Colombia realizado por una niña de 9 años.

4. Dibuja el mapa de tu casa, quizás hallamos a Mapaná.



12

4. Dibuja el mapa de tu casa, quizás hallamos a Mapaná.



FLORENCIA

Estas nubes también son el cielo.
Y el río al que llaman Hacha
y corta en dos
allá abajo
a la tierra que hierve.

Es Caquetá
llena de nubes
y de humo
y de agua
y de ese sol
de los venados
entornando los valles
y las montañas
y las sonrisas
de los niños.

La tierra y los prados
corren como
niños descalzos
sobre las nubes.
Los árboles se levantan
como enormes
ancianos
de cabellos
encanecidos por la niebla.
Sus aguas serpentean
filosas
y se persiguen
con sus piedras
y sus peces
y las hojas
que navegan tranquilas.

Y al fondo,
más allá de los valles,

siguiendo la huella
de la sangre de las
pedras,
está Florencia
húmeda,
con cientos de venados
atravesando la frontera
de la tarde,
con sus calles
mojadas
y sus palmeras
meciéndose bajo la lluvia
caliente.

Me abre sus brazos
la gente.
Me brindan sus alimentos y sus
sueños.

Me sumergen en las aguas
del río
para que la Mojana,
aquella mujer morena
de ojos melancólicos
y labios apretados,
estire una de sus manos
y asida de mis piernas
me ahogue en su tierra.

Su gente me da la mano
para sacarme del río
y plantarme
a la tierra
como otro árbol más
del valle.

Pero ya no es necesario,
pues me he enamorado
de aquella que habita entre la maleza
y el barro del Hacha,
de la que en las noches

canta
y camina a la ribera
y fuma un tabaco
y con su sonrisa convoca
a los venados a pasear
por el horizonte.
Pero ya no es necesario
porque me he enamorado
de sus niños,
de aquellos que sufren del hambre
pero en las noches sueñan
con luces azules
y tranquilas.

Son tan hermosas
sus tierras
como sus habitantes.
Abrazo a cada uno de ellos
y una parte de mi alma
se queda fluyendo
en sus aguas.

Historias significativas

Florencia, Caquetá^{XI}

La primera vez que pisé La troncal del hacha, nombre del asentamiento humano ubicado en la periferia de Florencia, Caquetá, donde vive Lucía, fue evidente para mí que la vida de quienes habitan en este lugar no es fácil. Las personas aquí tienen que “rebuscársela”, como decimos coloquialmente en Colombia, para sobrevivir día a día y para comer. Cada persona con la que uno se cruza, cada niño y niña, carga una historia llena de complejidades, permeada por el conflicto y la violencia que durante décadas ha inundado nuestro país.

Meaningful stories

Florencia, Caquetá^{XII}

The first time I stepped on the Troncal del Hacha, name of the human settlement in the outskirts of Florencia, Caquetá where Lucía lives, it was obvious for me that life is not easy for those who inhabit that place. People there have to “rummage”, as we colloquially say in Colombia, to survive day to day and to eat. Each person one meets, each boy and girl, has a history full of complexities, permeated by the conflict and violence that have submerged the country for decades.

.....
XI. Textos escritos por Valentina Duque Villegas

XII. Texts written by Valentina Duque Villegas

La historia de Lucía



Hace dos meses conocí a Lucía y recuerdo con detalle cómo fue mi trabajo con ella. Mientras cada uno de los niños y niñas de preescolar dibujaba lo que quería ser cuando fueran “grandes”, Lucía sólo llenaba su hoja con rayas negras y grises sin sentido que iban oscureciendo el fondo blanco con un negro penetrante. De ese día también recuerdo que Lucía no miraba a los ojos, no hablaba y parecía ensimismada en un mundo donde solo ella, con sus pensamientos y emociones, podía estar.

Mientras todos sus compañeros compartían los colores, Lucía los quería todos para ella y reaccionaba con agresividad si alguien se atrevía a tomar algo que fuera suyo. Todos los niños y, en especial, las niñas se quejaban con la maestra por las malas palabras que Lucía usaba y de cómo ella se negaba a disculparse o a reconocer sus errores.

Si hoy le preguntamos a los tutores, casos como el de Lucía se ven en cada una de nuestras aulas, pero lo que impacta es que ella tiene sólo 6 años, es de las más pequeñas de nuestro programa y pareciera que un tsunami hubiera pasado por su alma quitándole la sonrisa, los sueños y los juegos que de niños muchos tuvimos a su edad. Lucía, el día que la conocí, no dibujó qué quería ser cuando fuera grande porque no podía imaginarse más allá de esa realidad en la que vive.

En mi segunda visita, tuve la oportunidad de conocer un poco más de su historia. Es la menor de los 8 hijos que ha tenido su madre y la única niña. Actualmente, vive con su abuela y su abuelo porque su madre la abandonó, sus hermanos están en protección del ICBF y su padre, un heladero, no puede cuidarla porque debe trabajar todo el día para poder ganar el dinero suficiente para mantener a la pequeña.

Hoy en día, tal vez por su vida, por lo que ha escuchado y por sus experiencias, cuando hablo con Lucía siento que estoy hablando con una señora. Sus expresiones y gestos, dos meses después de mi primera visita, son muy diferentes. Abre los ojos y me cuenta toda su historia con total claridad, pone un tono de esos que ponen las señoras cuando están contando un chisme y por un instante siento como si me hablara alguien mayor, como si habitara un adulto dentro de una pequeña.

Con orgullo, ella confiesa que ahora sí le gusta estudiar y que le dejen tareas. “Cómo me voy a quedar por ahí en la calle como una desocupada”, afirma cuando le pregunto sobre la oportunidad que tiene de venir al aula. Me cuenta que tiene un grupo muy grande de amigas y cuando la veo en su mesa de trabajo está tranquila y concentrada.

El cambio de Lucía, durante su permanencia en el programa es evidente frente a mis ojos, pero sobretodo frente a sus tutores y familia. Por su parte, la abuela me cuenta que Lucía espera con ansias el momento para irse a estudiar y a jugar, siente que la niña la respeta mucho más porque le han enseñado límites y normas, esas de las que careció durante tantos años por no tener a sus padres cerca. En el aula la transformación la han notado los tutores porque Lucía ha desarrollado habilidades sociales, esas que le permiten hoy en día tener su grupo de amigas, compartir durante las actividades con sus compañeros sin agresividad y conversar con todos los que se le acerquen. El mundo de Lucía ya no es de ella sola, en estos meses ha permitido que muchos entren a su vida para darle cariño y para enseñarle herramientas para su vida.

The story of Lucía

I met Lucía two months ago and vividly remember my work with her. While each of the preschool boys and girls drew what each of them wanted to be when they “grew up”, Lucía just filled her paper with pointless black and grey lines that progressively darkened the white background with a penetrating black. I also

remember that Lucía did not look you in the eyes, did not speak and seemed self-absorbed in a world where only she could be with her thoughts and emotions.

While all her companions shared the colors, Lucía wanted all of them for her and aggressively reacted if someone dared to take something she considered as her own. All the children, and especially the girls, complained to the teacher about the bad words Lucía used and the way she refused to apologize or admit her mistakes.

If today we ask the tutors, cases such as that of Lucía are seen every day in each of our classrooms but what impacts you about her is that she is only 6 years old, is one of the smallest children in our program and it seems that a tsunami had passed through her soul and taken away the smiles, dreams and games that all of us had at her age. The day I met her Lucía did not draw what she wanted to be when she grew up because she could not imagine anything beyond that reality in which she lives.

During my second visit I had the opportunity to know a little more about her story. She is the youngest of the 8 children her mother has and also the only girl. Presently she lives with her grandparents because her mother abandoned her, her brothers are under the protection of the ICBF and her father, an ice cream man, cannot care for her because he works all day to earn the money needed to support her.

Today, when I talk with Lucía, perhaps due to her life, to what she has experienced, I feel that I am talking to a lady. Two months after my first visit her expressions and gestures are very different. She opens her eyes and tells me her story quite clearly in the tone the ladies use when they are gossiping, and for a moment I feel as if an older person were talking, as if an adult were dwelling inside the little girl.

She proudly confesses that now she likes to study and to be given homework. “In no way will I stay out there in the streets like an idle”, she says when I ask her about the opportunity she has to come to the classroom. She tells me that she has a large group of friends but when I see her in her school desk she is quiet and concentrated.

The change Lucía has experienced during the time spent in the program is evident to me but especially to her tutors and her family. On her part, her grandmother tells me that Lucía eagerly looks forward to the time to study and play; she feels that the girl has more respect for her because she has been taught standards of right and wrong, those that she lacked during so many years for not having her parents around. In the classroom the tutors have noticed her transformation because Lucía has developed social skills that now allow her to have her group of friends, to share with her companions in the classroom activities without aggressiveness and to talk with whoever approaches her. Lucía’s world is not only hers, she has let many others in to give her affection and to provide her the tools for everyday life.

La historia de “El profe”

Durante todo el apartado de “historias”, he tratado de contar aquellas que han sido seleccionadas por un grupo de tutores y profesionales que han trabajado colectivamente para asumir este gran reto educativo. Para ellos elegir una, dos o tres fue una tarea muy compleja porque cuando les preguntas que escojan la más significativa, puedes ver como sus ojos brillan con ganas de contarte cuatro, cinco o seis más.

Los tutores y profesionales han sido mis héroes durante todo este proceso y por esta razón, la última de las historias que voy a escribir será sobre uno ellos, pero trataré de recoger un poco de algunas anécdotas que me contaron durante mis visitas en cada región.

Trayectorias planteó muchos retos para la vida de estos profesionales que como verán más adelante se comprometieron con alma y corazón a este proceso pero, sin duda alguna, uno de esos retos fue lograr un acople con los compañeros de trabajo y hacer parte de un equipo sincronizado que tuvo trazado el mismo objetivo siempre.

En Florencia, como en todas las regionales, abundaban las historias de niños y niñas con cambios significativos, pero recibí con mucho agrado la noticia de que una de esas historias que querían destacar por su transformación fuera la de un tutor.

El profe, como lo llamaré de ahora en adelante, hace parte de una de las Escuelas de Formación y su pasión es la danza, esa que enseña con amor y dedicación a los niños y niñas en la Troncal del Hacha.

Cuando me siento a hablar con él y le cuento que ha sido elegido como una de esas historias de cambio significativas, sonrío con un poco de timidez y noto que reconoce que algo ha cambiado dentro de él durante este proceso. Empieza nuestra conversación y me cuenta un poco de su vida, su familia y su profesión.



El profe me cuenta que el reto más grande fue trabajar en equipo. Toda la vida se había encargado de llegar a su lugar de trabajo, dar su clase y marcharse. Confiesa que había sido un profesional muy comprometido con su aula pero absolutamente independiente y un poco distante de lo que pudiera pasar fuera del espacio y tiempo de su clase.

Para su sorpresa, trabajar en el Programa Trayectorias cambió muchas cosas para él. Ahora participa activamente de las actividades que lideran otros de sus compañeros y ha logrado crear una conexión tan grande con cada uno de los niños y niñas de su aula, que le es imposible simplemente dictar su clase y marcharse. Las problemáticas e historias de sus estudiantes han hecho que se involucre no solo profesional sino personalmente con el proceso.

El profe confiesa que nunca había tenido que trabajar en una zona con una dinámica social y económica tan compleja como en la que está el Programa, y parte de su compromiso y dedicación viene del interés que tiene por hacer parte del cambio de esos niños y niñas que se encuentran en una situación de vulnerabilidad inminente.

Así como El Profe en Caquetá, quiero resaltar el compromiso, amor y dedicación que han puesto cada uno de los tutores y profesionales en cada una de las 4 regionales.

Este Programa no podría tener los resultados y transformaciones que hoy tiene si no fuera por ese profe en Mocoa que con canciones y guitarra logra crear una atmósfera de trabajo tranquila y en paz para estudiar; o qué decir de esa profe de Villavicencio que sola y con su propio dinero hizo una fiesta, para celebrar el Día del Niño, que seguramente ninguno de sus estudiantes va a olvidar; o de ese profe en Pasto que se ha entregado y comprometido con la carrera en atletismo de Sofía y ha sembrado el deporte como opción de vida en unos cuantos más.

Solo nombro 4 ejemplos, así como solo tuve espacio para contar 5 transformaciones, pero nuevamente quiero decir que cada uno de los tutores y profesionales tiene una historia en la que dejó todo en este programa más allá de un compromiso laboral.

El ambiente de amor y afecto que se percibe en cada una de las aulas es el producto de una construcción de relaciones de confianza y de protección que todos los espacios académicos de nuestro país deberían tener y del cual, sin duda alguna, somos ejemplo.

Finalmente, solo me queda decir que a ellos los admiro y respeto como profesionales, pero sobretodo como personas. Su trabajo estuvo lleno de retos con estudiantes, padres y compañeros de trabajo, pero sin importar cada uno de los obstáculos que tuvieron, lograron construir equipos regionales admirables para enfrentar día a día las problemáticas del entorno en los que se desarrolló Trayectorias.

The story of the “profe”

Along the whole section of “stories” I have tried to narrate those that have been selected by a group of tutors and professionals who have collectively worked to assume this great educational challenge. To select one, two or three stories was a difficult job for them because when I ask them to choose the most meaningful one I can see their eyes light up with desires of telling four, five, six or more.

The tutors and professionals have been my heroes during this whole process and for this reason the last story I am writing is about one of them, but I will try to gather a little of several anecdotes they told me during my visits to each region.

Trajectories posed many challenges in the life of these professionals who, as will be seen ahead, engaged with heart and soul in this process; undoubtedly, one of those challenges was to achieve the right coupling with their team mates and make part of a synchronized team that always had the same goal.

In Florencia, as in all the regions, stories abound of boys and girls who experienced meaningful changes, but I was very pleased to receive the news that one of those stories of transformation they wanted to highlight was that of a tutor.

122

The “profe”, as I will call him from now on, makes part of one of the Training Schools and his passion is dancing, which he teaches with love and dedication to the boys and girls in the Troncal del Hacha. When I sit with him to talk and tell him that he has been selected as one of those stories of meaningful change, he smiles with a little shyness and I see that he recognizes that something has changed in him during this process. Our conversation begins and he tells me about his life, his family and his profession.

The “profe” tells me that his greatest challenge was to work in team. All his life he had been in charge of getting to work, teaching his class and leaving. He confesses that he had been a professional with commitment toward his classroom but totally independent and a little distant from what could happen outside the space and time of his class.

To his surprise, his work in the Trajectories Program changed many things for him. Now he actively takes part in activities led by other of his team mates and he has been able to create such a great connection with each of the boys and girls of his classroom that it is impossible for him simply to teach his class and leave. The problems and stories of his students have prompted not only his professional but also his personal involvement in the process.

The “profe” confesses that he never before had to work in an area with social and economic dynamics as complex as those of the regions in which the Program is carried out, and part of his commitment and dedication comes from his interest to make part of the transformation of those boys and girls in situation of imminent vulnerability.

In the same way I do with the “profe”, I want to highlight the commitment, love and dedication of each of the tutors and professionals working in each of the four regions.

This Program could have not achieved the results and transformations it shows today if it wasn't for that “profe” in Mocoa who managed to create a quiet and peaceful working atmosphere to study with songs and guitar; and what about that “profe” in Villavicencio who alone and with her own money threw a party to celebrate the Children's Day which surely none of her students will forget; or that “profe” in Pasto who has applied and committed himself to Sofía's athletic career and has sown sports as a life option for many others.

I only name 4 examples in the same way that I only had space to narrate 5 stories of transformation, but I want to say again that each one of the tutors and professionals has a story in which he left everything in this program beyond a working commitment.

The loving and affectionate environment that can be perceived in each of the classrooms is the product of a construction of trusting and protective relationships that all the academic spaces of our country should have and of which, undoubtedly, we are an example.

Finally, I can only say that I admire and respect them as professionals but, above all, as persons. Their work has been full of challenges with students, parents and team mates, but regardless of each of the obstacles they faced, they managed to build admirable regional teams to confront the daily problems of the environment where Trajectories has been carried out

MILO
Energía & Leche
ENERGIA DE MILO
LO BUENO DE LA LECHE
MILO

+ con
cilantro





SIEMPRE PODEMOS VOLVER A SOÑAR

Tal vez afuera haga mucho sol o llueva a cántaros o sea peligroso salir a pasear. Tal vez haya bandidos, trampas o indiferencia. Tal vez el peligro no esté afuera, sino dentro de nosotros, en los recuerdos que arrastramos, en la tristeza que no comprendemos o en que, de ver tanta violencia, hayamos dejado de ser los niños curiosos que siempre debemos ser.

A veces el mundo se nos hace difícil, complicado, extraño. Nos levantamos y vemos sólo grises y no hay un horizonte ni una luz. Pero siempre, al final, aparece una veta de amor que nos hace volver a creer, que nos invita reír, que nos empuja a buscar la felicidad o la belleza aunque no sepamos muy bien qué son o dónde están.

Siempre podemos volver a soñar y lo hacemos gracias a las palabras y el diálogo y lo materializamos en historias. En las historias que un día creímos probables o en las historias que aún podemos construir. Eso hace Colacho en esta novela, preserva su fe y su capacidad de amar a pesar de la negativa de quienes lo rodean y, al hacerlo, preserva el mundo, lo mantiene y, con su esfuerzo y constancia, lo vuelve a crear.

Que esa capacidad de Colacho reviva cada vez que alguien lee Mapaná me hace mantener la esperanza de escritor y que esta historia alcance a niños que me recuerdan mi propia infancia me llena de alegría y de fortaleza. Sólo me resta decir que el libro está más que contenido en cada uno de estos dibujos y que son ellos los que le dan verdadero sentido, dignidad y vida.

Sergio Álvarez

WE CAN ALWAYS DREAM AGAIN

Perhaps there is too much sunshine outside, or it is pouring with rain, or it is dangerous to go out for a walk. Perhaps there are bandits, traps, or indifference. Perhaps the danger is not outside but inside ourselves, in the memories we drag, in the sadness we do not understand or in the fact that after seeing so much violence we stopped being the curious children we must always be.

Sometimes the world is difficult, complicated, and strange. We wake up and see just shades of grey, no light or horizon. But at the end there is always a streak of love that makes us believe again, that invites us to smile, that compels us to search for happiness or beauty even if we don't know very well what they are or where they are.

We can always dream again and we do it thanks to the words and the dialogue; we materialize it in stories. In stories that we once believed probable or in those that we still can build. This is what Colacho does in this novel: he keeps his faith and his capacity to love in spite of the refusal of those around him, and by doing it he preserves the world, he maintains it and through his effort and perseverance he recreates it.

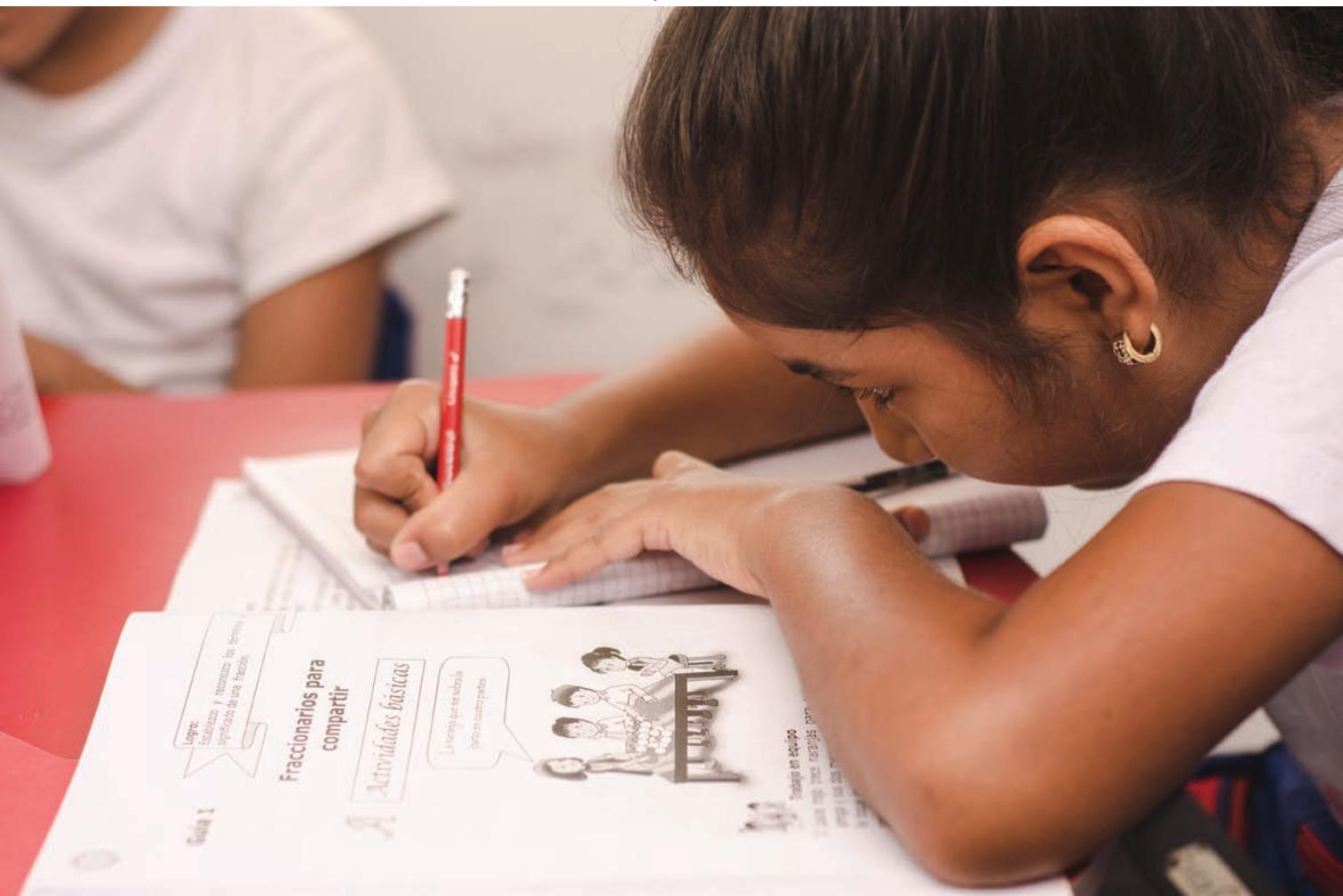
The capacity of Colacho to revive all this makes me keep my hope as a writer and the possibility that this story reaches children who remind me of my own childhood fills me with joy and strength. All I can say now is that each of these drawings more than sufficiently express the contents of the book and that it is they which give it true meaning, dignity and life.

Sergio Álvarez

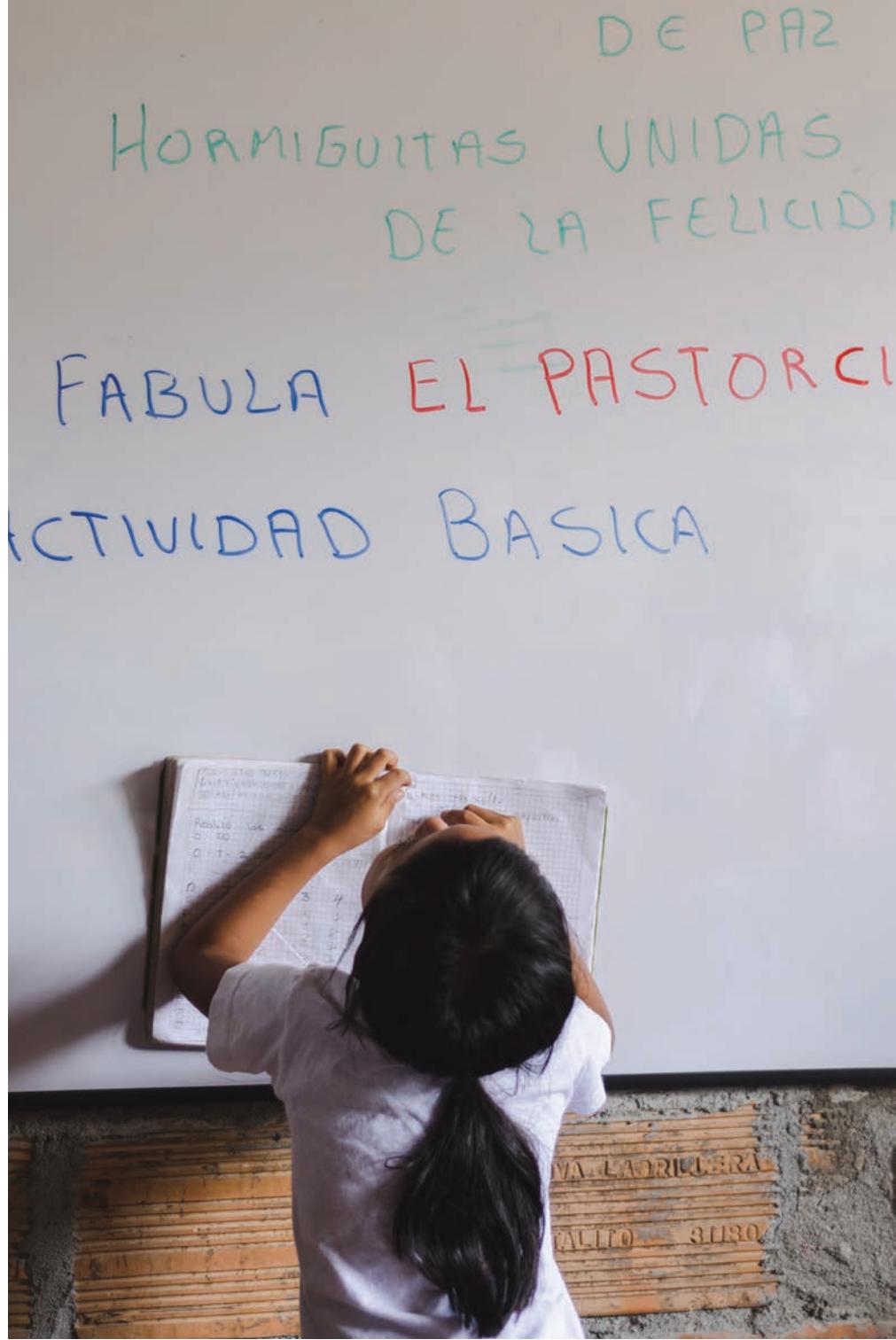
Estudiantes participando de una actividad educativa. Villavicencio, Meta. Mayo 2015



Estudiante en un aula transitoria en Mocoa, Putumayo. Febrero, 2015.



Estudiante en un aula transitoria en Florencia, Caquetá. Marzo, 2105.





Estudiante en un aula
transitoria en Pasto, Nariño.
Febrero, 2015.



la educación

colores